ISRAEL PUEBLO-CONTACTO

Salvador Freixedo

Prólogo

Es frecuente que en las entrevistas me pregunten si creo en los ovnis. Mi respuesta siempre es la misma: no creo, sé que existen. Hay una profunda diferencia; creer es una actitud afectiva en la que los sentimientos tienen un papel preponderante, en tanto que saber es una actitud racional derivada del conocimiento. No es posible dudar de la autenticidad del fenómeno cuando se está «dentro» de él; es tal la cantidad y calidad de información acumulada, que uno se siente bajo el peso de una realidad abrumadora. Ninguna necesidad hay de posturas pasionales. Tan frívolo es creer, como no creer, cuando los elementos de juicio están al alcance de cualquiera que se tome el trabajo de informarse adecuadamente. Tal vez por eso, nunca he pretendido convencer a nadie de la realidad del fenómeno. Lamentablemente no es ésta una actitud compartida por muchos de los que investigan el tema, empeñados aún en la ardua tarea de convencer a los escépticos, como si de ello dependiera su prestigio. Lo importante no es convertir el tema en materia a discutir por diputados o senadores, lo que dicho sea de paso, añadiría más confusión que claridad, sino tratar de obtener respuesta a preguntas tan fundamentales como «¿desde cuándo?» o «¿por qué?».

Entusiasme a unos o angustie a otros, lo evidente es que «ellos» están ahí, sobrevolando nuestros campos y ciudades, raptando a paseantes solitarios y adoctrinando con mensajes tendenciosos a los cada vez más numerosos contactados. Su presencia no pasa desapercibida en esta época marcada por el signo de la comunicación. Los medios de difusión actuales permiten que el ovni que hoy es visto sobre La Mancha, sea noticia dentro de unas horas en los periódicos de Nueva Zelanda. Ello ha contribuido a que muchos consideren al fenómeno ovni como algo actual y a que los sociólogos solucionen la cuestión atribuyendo la «fiebre» de objetos volantes no identificados a una consecuencia del cambio de postura respecto al lugar que ocupamos en el Universo, derivada a su vez de nuestros incipientes viajes espaciales. La realidad es otra. Ya antes de ahora, los ovnis y quienes los tripulan, visitaban este pintoresco planeta. En unas épocas, con aparente desdén hacia nuestros antepasados y sus problemas, y en otras, con decidido afán intervencionista.

Relacionar su presencia con la de los antiguos dioses es casi inevitable, al menos cuando el tema se plantea sin prejuicios religiosos. Ha pasado demasiado tiempo y demasiadas cosas para que Yahvé y otros como él puedan seguir siendo considerados como dioses. Su personalidad intolerante y vengativa en modo alguno puede conciliarse con el concepto de un Dios (así, con mayúscula) creador del Universo y responsable del orden natural. Sólo un demencia} narcisismo puede explicar que el hombre admita como lógico el comportamiento de un dios que, presentándose a sí mismo como omnipotente, entre a tomar parte en los intrascendentes avalares de uno cualquiera de los pueblos que habitan en el planeta. Sólo a las circunstancias puede atribuirse que ese experimento local haya superado los límites de lo folklórico; otros dioses llevaron a cabo la misma experiencia adoctrinadora con otros pueblos sin haber tenido la misma suerte. La pretenciosa Biblia es en realidad poco

más que una crónica tribal elevada a la categoría de «libro de los libros» por la estulticia de los hombres.
Cuando se prescinde de los condicionamientos adquiridos a través de la tradición o de la educación y se contemplan los hechos desnudos, ni Yahvé, ni cualquier otro de los dioses del pasado, resiste un juicio medianamente crítico. Ello obliga a buscar una interpretación diferente de esos hechos; interpretación en la que encaja perfectamente lo que ya sabemos del fenómeno ovni. Lo menos importante es la naturaleza del carro de Elías o de la «nube» de Yahvé; lo que de verdad interesa es analizar la conducta de esos viejos dioses y obtener de ese análisis las oportunas enseñanzas para no volver a caer en la misma actitud servil y pacata de nuestros antepasados.
Si hay alguien capaz de realizar esa tarea con lucidez y conocimiento, ese es Salvador Freixedo. Sus libros anteriores han ido preparando el terreno para éste (a mi juicio una de sus mejores obras), en el que se valoran minuciosamente cada uno de los aspectos de la relación entre Yahvé y el pueblo judío; relación que tantas y tan funestas consecuencias ha tenido para los hombres de los dos últimos milenios.

F. Jiménez del Oso

INTRODUCCIÓN

Lector: Este libro, a pesar de su pequeño tamaño, y a pesar de que su contenido está enfocado a través de la ovnilogía (que para muchos sigue siendo todavía un tema ligero y sin contenido) es un libro fundamental y que puede tener grandes consecuencias religiosas o culturales para todo aquel que to asimile bien.

El fenómeno Ovni, pese a la antipatía con que sigue siendo considerado por la megaciencia, se ha ido imponiendo poco a poco y hoy día constituye una seria preocupación no sólo para las mentes avanzadas de la humanidad sino hasta para los líderes políticos de las grandes naciones que hasta hace muy poco habían estado tan reacios a prestarle ninguna atención.

Desgraciadamente muchas de las cosas que se publican sobre los Ovnis, aun por autores que gozan de gran fama y en editoriales «muy serias», pertenecen a una etapa inicial o por lo menos poco evolucionada en el estudio del fenómeno. La ovnística está avanzando a pasos agigantados y aunque muchos se empeñen en darte vueltas a los viejos conceptos y a tos casos clásicos, lo cierto es que cada día que pasa suceden nuevos hechos cada vez más extraordinarios que van haciendo cambiar rápidamente los viejos conceptos.

En este libro, al igual que en otros míos, no pierdo tiempo en satisfacer las dudas de los eternos dubitantes que todavía están esperando a ver «qué dice la ciencia». Creo que van a tener que seguir esperando por un buen tiempo, porque la ciencia, mientras siga utilizando con el fenómeno Ovni los mismos métodos de investigación que ha utilizado con tanto éxito para descubrir las leyes de la naturaleza, estará cada vez más perdida. No han caído en la cuenta de que detrás de lo que se llama «fenómeno Ovni» no hay meras leyes determinadas e incambiables que están únicamente esperando ser descubiertas, sino que hay unas inteligencias probablemente muy superiores y unas voluntades que se gozan en muchas ocasiones en hacer fallar todos los métodos investigativos de los científicos.

Y por otra parte —y esto se les hace muy cuesta arriba a los científicos—, las leyes físicas manejadas por estas inteligencias que constituyen el fenómeno Ovni son todavía tan desconocidas por nuestra ciencia como lo era la física cuántica para Newton. Los científicos no acaban de comprender que en el fenómeno Ovni está envuelta además de una física que ellos conocen, una parafísica y una metafísica que desconocen totalmente y que es muy difícil de comprender por la mente humana. Estas son las razones por las que después de tantos años de manifestaciones por parte de ellos y de estudio por parte nuestra, no hayamos llegado a tener idea clara ni de sus acciones ni de sus intenciones.

El lector verá que tanto en la bibliografía que pongo ál final como en el desarrollo mismo del tema, hago hincapié en todo lo que se refiere a los contactos. No puede menos de ser así en un libro que en último término no es más que un gran paralelo entre los «contactos» individuales e Israel (un «pueblo-contacto»). Pero además de eso creo que hoy por hoy, los contactos —con todas sus incoherencias, contradicciones, debilidades humanas, posiciones teatrales y aun mentiras— son la clave para llegar hasta el corazón del fenómeno.

Por eso para mí es incomprensible cómo ovnílogos de gran fama se siguen ensañando con contactos como Menger, Adams-ki, Bethurum, Fry, Angelucci, Lauritzen, Kraspedon, etc, etc., como si fuesen individuos normales que querían aparentar que estaban teniendo contacto con los tripulantes de un Ovni. Los que así escriben demuestran que a pesar de los muchos datos que poseen están todavía en un estado primario en la comprensión global del fenómeno.

En cierta manera se puede decir que los contactos, cuanto más disparatan, cuanto más se contradicen y cuanto más mienten, más pruebas dan de ser auténticos contactos. El contacto que habla lógicamente y que en ningún momento se contradice o pierde su «tatus» social, es un contacto sospechoso. Porque un axioma ovnístico que olvidan o desconocen todos estos investigadores que se acercan al fenómeno con mente «científica» (axioma que ya fue enunciado por Keel hace años) es el siguiente: «el contacto no engaña; es engañado». Y éste —una vez admitida la realidad del fenómeno— es uno de los aspectos más concretos y más sólidos para entrar con pie firme a su investigación: el impacto que tiene en el cuerpo y en la mente de los llamados contactos.

Cuando comenzaron a descubrirse las contradicciones, mentiras, interés pecuniario y además fallas humanas en las que ordinariamente incurren los contactos, era totalmente lógico que los investigadores rechazasen sus testimonios y buscasen otras maneras de entrarle al fenómeno. Pero cuando más tarde se vio que todos ellos seguían un mismo patrón genérico de conducta tanto en lo positivo como en lo negativo, entonces los investigadores más perspicaces (y los que no pensaban que la ciencia había llegado ya a descubrir todos los secretos del universo) cayeron en la cuenta de que los contactos estaban siendo manipulados por algo o por alguien tanto en su cuerpo como en su mente y por lo tanto los contactos eran el punto de conexión más directo e inmediato que teníamos con las misteriosas inteligencias que manejan el fenómeno Ovni.

Todos los cambios fisiológicos y mentales que de ordinario vemos en los contactos (y suelen ser muchos) pueden decirnos mucho más de las motivaciones de los ovninautas que el estudio científico de sus métodos de propulsión de sus vehículos o de su misma constitución fisiológica. Cuando el hombre, y no la materia o los instrumentos, es el recipiente directo de las acciones de los ovninautas, tenemos una mente que aunque no tan poderosa como la de ellos, es por lo menos capaz de enjuiciar, aunque sólo sea parcialmente, las acciones y las motivaciones de estos misteriosos visitantes, y esto es en cierta manera lo que más nos interesa de todo el fenómeno Ovni.

Otra cosa que no suelen tener en cuenta muchos de los investigadores (y esta es una conclusión a la que hemos llegado después de conocer muchos hechos) es que estas inteligencias positivamente evitan el que tengamos una idea clara de lo que ellas son y de lo que quieren de nosotros, y para ello actúan de una manera errática e ilógica para nuestra mente y hacen actuar así a aquellos con los que se ponen en contacto. El resultado de todo es que no acabemos de saber a ciencia cierta de qué se trata. Sin embargo, hay que reconocer, como ya dije, que desde el año 1947 hasta hoy, hemos avanzado grandemente y hoy ya no somos inducidos tan fácilmente a error como lo éramos hace una o dos décadas.

Este libro es una prueba de los grandes avances que hemos hecho en la comprensión profunda del fenómeno y de las grandes deducciones a que vamos llegando gracias a la observación y a la reflexión en torno a los muchos casos de contacto que cada vez con mayor abundancia van saliendo a la luz pública.

Lo que aquí se afirma de Yahvé y del judaismo se puede aplicar sin excepción a todas las grandes religiones y creo que también a las pequeñas y a las innumerables sectas a través de las cuales la humanidad busca la Primera Causa.

Reconozco que el libro es audaz pues tiende a desmitificar algo que millones y millones de seres humanos han considerado y siguen considerando como sagrado. Pero estamos en el final de una era y la humanidad tiene que prepararse con ideas totalmente nuevas para enfrentar los nuevos desafíos que le esperan en un plazo cercano. Y una de las ideas fundamentales que tiene que descartar por obsoleta y hasta perjudicial es su infantil concepción de Dios.

Está naciendo en la mente de los hombres una nueva idea de Dios —el Dios cósmico— que en vez de ser un mal gobernante inmediato de este desordenado planeta, es la energía poderosa, sabia, bella y omnipresente que da vida a todo y que lo mismo mueve las gigantescas espirales de las galaxias que se nos muestra en el encendido terciopelo de una orquídea.

Pero a esa idea de Dios no llegaremos si primero no nos liberamos de los dioses «hechos a nuestra imagen y semejanza».

1

¿QUE ES EL FENÓMENO OVNI?

Ovnilogía (también llamada ovnística) es la ciencia que trata de los Ovnis. No es una ciencia exacta ciertamente, pero mal que les pese a ciertos científicos que creen que ellos son los únicos en manejar metódicamente la inteligencia, es una verdadera ciencia que ha logrado reunir y clasificar una gran cantidad de conocimientos sobre los ovnis.

Antes de entrar a exponer qué se entiende por ovni, quiero dejar aclarado que hay mucha gente que en vez de decir ovnilogía u ovnística, dice ufología, y en vez de decir ovnílogo dice ufólogo, derivando ambas palabras de la palabra «UFO» (unidentified flying object). Ovni es una sigla derivada de las palabras castellanas Objeto Volante No Identificado, aunque en muchas ocasiones, estos objetos no sean precisamente volantes, sino que se deslizan por el agua o debajo del agua y. aun por debajo de la tierra. El ovni es el personaje central, o uno de los personajes centrales de lo que ha dado en llamarse fenómeno Ovni.

El fenómeno Ovni es todo un conjunto de objetos, hechos y personas o energías más o menos inteligentes. A pesar de los intentos hechos tanto por ciertos gobiernos como por las grandes agencias de noticias para silenciarlos, el fenómeno Ovni ha ido ganando importancia al paso de los años en la conciencia de la humanidad.

Intentaré en este capítulo, para aquellos que no están familiarizados con el tema, dar una idea general de qué se entiende por el fenómeno Ovni, que no es tan simple como muchos creen y que en el fondo tiene una trascendencia mucho mayor que la mayoría de las cosas que los medios noticiosos difunden como importantes. Quiero dejar aclarado que éste no es un libro para probar la realidad del fenómeno Ovni. Yo la doy por más que probada. El lector que dude, haría muy bien en leer otros libros en los que se aportan hechos y testimonios con los que se comprueba la realidad absoluta e innegable del fenómeno.

La ciencia y los Ovnis

Hace unos años, uno no podía darse el lujo de dar por cierto el fenómeno, pero para las fechas en que escribo este libro, el continuar negándose totalmente a admitir algo de lo que se han escrito cientos de libros y de lo que todos los días en la prensa, en la radio o en la televisión hay alguna noticia, constituye un acto de cerrazón mental y de tozudez que no dice nada bueno del que lo comenta. Todas las agencias de información, los responsables de las noticias y cadenas noticiosas, instituciones importantes y poderosísimas agencias gubernamentales de los gobiernos más fuertes del mundo, han dado órdenes repetidamente de silenciar todo lo referente a los Ovnis, y a pesar de ello el fenómeno como un ave fénix, revive constantemente contra la voluntad de los grandes en las páginas de los periódicos, en las pantallas de la televisión y hasta en los informes que los militares y la policía rinden a sus superiores.

Un ejemplo típico de esto y muy bien conocido es el famoso informe Condón rendido por el científico del mismo nombre de la Universidad de Colorado (U.S.A.) a las autoridades de los Estados Unidos. Estas asignaron una cantidad

sustanciosa de dinero para que el Dr. Edward Condón junto con un grupo de auxiliares que él había de escoger, estudiase el fenómeno Ovni desde un punto de vista científico. Pero a juzgar por lo que se ha ido descubriendo posteriormente, la orden que recibió el Dr. Condón fue la de sentenciar a muerte el fenómeno Ovni, dándole las apariencias de un veredicto científico, y al mismo tiempo desacreditar o desanimar a todos aquellos que se interesasen por la investigación del mismo.

La Comisión finalmente publicó un extenso libro con todas sus «investigaciones» totalmente prejuiciadas y dio un veredicto final en el que decía que el fenómeno no merecía la pena de una investigación seria, porque su realidad era muy cuestionable. Hoy, muerto ya el Dr. Condón y conocidas todas las interioridades del proceso de investigación y hasta de la misma fabricación del veredicto final (que a lo que parece fue redactado a los comienzos de la investigación) todo el famoso informe está completamente desacreditado, teniendo sin embargo a su favor, el haber proporcionado a los investigadores sinceros muchísimos datos concretos y bien comprobados que hasta entonces habían estado ocultos, sepultados en los archivos secretos de la fuerza aérea y del ejército de los Estados Unidos.

Naturalmente para la ciencia oficial, este veredicto fue la gran disculpa para no investigar una serie de hechos y de fenómenos que no encajan en ninguna de las ciencias.

Cito al ilustre venezolano. Dr. Aniceto Lugo, con el que estoy totalmente de acuerdo: «Si ustedes toman un buen manual de historia de la ciencia, se quedarán asombrados de las cosas absurdas que han sostenido los científicos a lo largo del tiempo, convirtiéndolas en dogmas y petrificando el pensamiento humano con tenaz contumacia, incluyendo lustros muy cercanos a nosotros, para luego rendirse inevitablemente ante los descubrimientos y planteamientos de los investigadores heterodoxos que son los que principalmente hacen avanzar la ciencia».

Cito asimismo al escritor John Keel, uno de los hombres que más sabe de Ovnis en el mundo entero y por otra parte uno de los pensadores más profundos de nuestra época: «Más que ningún otro grupo, los científicos están interesadísimos en la publicidad. Una publicidad adecuada puede conducir a la fama, la fortuna e incluso al premio Nobel. Pero el asociarse con cualquier tema marginal de investigación puede ser muy nocivo para la carrera de cualquier científico».

Quedémonos tranquilos ante lo que los científicos o pseudo-científicos puedan decirnos acerca del fenómeno Ovni, ya que en realidad saben muy poco de él, y entremos directamente a ver en qué consiste.

Aunque el fenómeno Ovni es tan viejo como la humanidad y muy probablemente anterior a la humanidad misma (más tarde ahondaré aún en esto), sin embargo, se puede decir que la humanidad masivamente cayó en la cuenta de él el año 1947 con el famoso episodio del piloto Kenneth Arnald. Este, volando en su pequeño avión por el oeste de los Estados Unidos, vio una serie de discos, que se desplazaban a gran velocidad; en cuanto llegó al aeropuerto dio cuenta de ello a las autoridades y las radioemisoras aquella misma noche, y los periódicos del día siguiente se encargaron de dar la noticia al mundo entero. Había nacido para la opinión pública el fenómeno Ovni y los objetos que lo causaron habían sido bautizados aquel mismo día por Kenneth Arnold con el infortunado nombre de platillos voladores.

Esencialmente, podemos decir que los Ovnis son objetos o luces de origen desconocido, no fabricadas ni producidas por la mano del hombre, que cruzan el espacio mayormente de noche. Esta definición simplista necesariamente tendrá que tener muchas explicaciones.
Digo objetos o luces porque hay que reconocer que la mayoría de los Ovnis son luces nocturnas más o menos grandes, que por su misma brillantez no nos permiten ver qué hay dentro de ellas, ni si, en realidad, están compuestas por un objeto sólido, o no. En la mayoría de los casos los Ovnis son luces o especie de bolas de fuego, sin embargo, hay innumerables casos en que no sólo son luces sino que se ha podido ver y comprobar la existencia de un objeto sólido, pesado y resistente a cualquier impacto (han derribado árboles gruesos y hasta casas y han resistido el impacto de las balas) que emite o no emite luz.

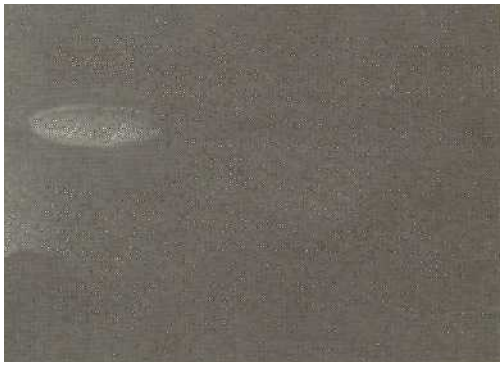
Formas y tamaños

La forma y los tamaños de estos objetos varían infinitamente. Casi se puede decir que no hay un Ovni igual a otro excepto aquellos que vuelan en escuadrilla. Si bien suelen tener la forma de disco, es totalmente normal que dentro de esta forma haya muchísimas variantes. Aparte de la más común forma lenticular, se han visto totalmente esféricos, en forma de flecha, en forma de trompo, cuadrados siendo bastante corrientes los muy alargados en forma de puro y también como grandes aros con un hueco en medio y hasta en forma de barcos, aviones y helicópteros.
El lector que esté interesado en este particular por desconocer el tema, puede ver cualquiera de los libros que se dedican a probar la existencia del fenómeno y muy fácilmente podrá encontrar en ellos una serie de dibujos y fotografías de las formas más corrientes de los Ovnis.
Los empeñados en negar una realidad tan palpable como es el fenómeno Ovni todavía siguen diciendo hoy que no hay verdaderas y auténticas fotografías de Ovnis; sin embargo, la realidad es que hay centenares de auténticas fotografías cuya autenticidad ha sido comprobada con los instrumentos más sofisticados de la electrónica. En el Congreso de Ovnis celebrado en el mes de abril de 1977 en Acapulco, el científico norteamericano Spaulding tuvo una magnífica intervención en la que habló de sus minuciosas investigaciones con computadoras para verificar la autenticidad o inautenticidad de las fotografías de Ovnis. Según él muchas de las fotografías clásicas de Ovnis aparentemente habían sido trucadas, pues la computadora es capaz de decir si el objeto que aparece en una fotografía tiene fondo o está sólo pintado. Pero por otra parte, las computadoras dieron por auténticas muchas otras fotografías de las que se tenían dudas. En este caso, como en muchos otros, un científico no prejuiciado, ha comprobado la existencia real del fenómeno por medios ortodoxamente científicos. Las personas científicas o no científicas que estén dispuestas a negar el fenómeno, no importa los argumentos que se presenten, lo seguirán negando indefinidamente.
De los Ovnis hay miles y puede ser que decenas de miles de fotografías, la mayor parte de las cuales permanecen inéditas ya que sus poseedores las guardan celosamente. Yo mismo poseo once fotografías originales tomadas en pleno día, de un Ovni a muy baja altura encima de Coyoacán, en la ciudad de

México, que no han visto nunca la luz pública y que por su calidad defectuosa probablemente nunca la verán.
De los Ovnis, no sólo tenemos fotografías, sino que también tenemos películas. Como es lógico, no han sido tomadas por profesionales ya que los objetos voladores se presentan en el momento más inesperado y la inmensa mayoría de los que manejan aparatos de filmar no son precisamente profesionales. Yo mismo tengo en mi poder una película en 8 milímetros a color en la que a plena luz del día se puede ver un Ovni del tamaño de la luna, estacionado en el cielo sin nubes y dando acelerones repentinos que hacían que al sorprendido fotógrafo se le saliese por unos instantes del campo de visión de la cámara. El hecho sucedió en la provincia de Barcelona (España) cuando una familia entera festejaba el bautizo de un infante a la puerta de una iglesia. Cuando el camarógrafo improvisado se disponía a tomar el grupo familiar, con el bebé en el centro, los gestos y las exclamaciones de asombro de sus familiares le hicieron volver la cabeza y allí estaba a una altura que podría ser de mil quinientos o de dos mil metros y en un ángulo de unos 45 grados, un objeto brillante, muy parecido a la luna, que no se destacaba demasiado en el cielo por ser un día muy radiante.
Hechos como éste y películas por el estilo, calculo que debe haber cientos que, al igual que la que yo tengo en mi poder, nunca han sido publicadas, ni le han reportado beneficio ninguno económico al que por casualidad las tomó.
Cuando alguna misión científica para probar la existencia de los Ovnis, se ha llevado cámaras y equipo especializado para fotografiarlos, los Ovnis no suelen presentarse. (1)

1 Una excepción a esto tuyo lugar el año 1978 cuando camarógrafos de una televisora australiana se dirigieron a Nueva Zelanda con el solo propósito de filmar Ovnis ya que por aquellos días había una oleada en aquella gran isla del hemisferio austral. No salieron defraudados; pudieron filmarlos a placer y sus imágenes se vieron en las pantallas de televisión de todo el mundo ya que fueron distribuidas por una agencia de noticias. Además, como si se hubiesen puesto de acuerdo, por aquellos mismos días, camarógrafos de una televisora de Buenos Aires y de otra de la ciudad de Basilea (Suiza) captaron con toda claridad en sus equipos Ovnis que también fueron vistos en todas las pequeñas pantallas del mundo.

Dos revelados diferentes de una misma fotogratia tomada por la niña Francesca King. en Exeter (Devon Inglaterra) en 1972 o 1973, cuando tenia 12 años. El negativo estuvo s,n copiarse hasta 1977, cuando fúe entregado ¡sin saber que en él había un Ovni), a los hermanos Car/os y Ricardo Vilchez, directivos del Instituto Costarricense de Investigaciones científicas y exobiológicas, que gentilmente nos lo cedieron. La niña estaba tomando fotos de nubes y siluetas de tejados y en ningún momento vio el Ovni. Este fue detectado y hecho resaltar por la técnica de los hermanos Vilchez, expertos en fotografía. Por esta foto podemos darnos cuenta de lo que pasa muchas veces en la realidad: los tripulantes de los Ovnis saben perfec-tamente cuál es el grado de luminosidad o cuál debe ser la vibración exacta



del Ovni para que éste a pesar de estar a escasa distancia, no sea visto por el ojo humano. Esta es la razón de por qué en muchas ocasiones la cámara capta lo que el 0)0 no puede captar La perfección de los "dibujos" o reflejos del Ovni descarta toda posibilidad de que se trate de una nube. Además se da la circunstancia del «eco» luminoso sobre el Ovni, que se ha visto en muchas otras fotogratias.

No debemos olvidarnos de que estamos tratando con un fenómeno detrás o dentro del cual hay una inteligencia, probablemente en muchos aspectos superior a la nuestra, que no se deja sorprender ni engañar por nosotros y que, por otra parte, ya nos ha demostrado que no tiene interés en presentársenos o en manifestarse abierta y públicamente.

Por qué no se manifiestan

Esta es otra de las preguntas que se hacen todas las personas que no creen en la existencia real de los Ovnis. ¿Por qué, si es cierto que hace tantos siglos que están dando vueltas alrededor de la tierra, no acaban de presentarse de una vez por todas? ¿No haríamos nosotros así en caso de llegar a otros planetas? A esta pregunta, se le puede contestar de varias maneras. La primera manera es responder lisa y llanamente que no sabemos por qué no acaban de presentarse, pero la realidad es así. Otra contestación que hasta ahora ha sido la más común aunque vaya perdiendo la fuerza que tenía en años anteriores, es que si se presentasen repentinamente ante la humanidad, ésta sentiría un enorme «shock». A mucha gente le produciría un enorme pánico la aparición de estos seres extraterrestres y de hecho la experiencia ha sido así en muchos casos. El terror producido por la aparición de estos aparatos en medio o al lado de una carretera en un viaje nocturno, ha producido en muchas personas traumas que han afectado su psiquismo para toda la vida.
Otra de las contestaciones que se puede dar a la pregunta de por qué no se manifiestan, es que siendo ellos más inteligentes que nosotros se dan perfectamente cuenta de que su manifestación masiva además del shock de terror de que hemos hablado, podría causar un tremendo y negativo impacto en toda nuestra cultura, como vemos que ha sucedido en épocas anteriores en la historia cuando un pueblo con cultura más avanzada ha hecho su aparición entre pueblos de cultura más atrasada. Estos, tratando de congraciarse y asimilarse a los pueblos invasores, perdieron poco a poco su identidad hasta que definitivamente se disolvieron en los pueblos más cultos.
Tengo que confesar que para mí la verdadera razón de por qué la mayoría de ellos no se manifiesta no es ninguna de éstas, sino porque pura y simplemente no les interesa. Lo mismo que a un hombre de un nivel social alto que desarrolla su vida entre iguales suyos con intereses, aficiones y temores semejantes, no le interesa ir a establecerse en un pueblo de gente más atrasada. Los intereses de los ovninautas radican mayormente en problemas que les atañen a ellos o a otros por el estilo de ellos; en nuestra Tierra influyen hasta donde les conviene y toman lo que necesitan, sin tener precisamente que exhibirse ante nosotros.
Es cierto que se les ha visto en muchas ocasiones recogiendo del suelo minerales y vegetales y llevándose animales de las granjas, incluso toros y vacas de gran peso; también es cierto que se han dedicado en gran escala a matar reses, llevándose a veces pequeñas partes del cuerpo, siendo la sangre

lo que con más frecuencia suelen llevarse, pero todas estas acciones y muchas otras que sería demasiado largo enumerar, puede ser que no sean más que tácticas encubridoras de sus verdaderos propósitos. Y esto que estoy diciendo no es una mera conjetura mía sino que está basado en cientos de hechos que los ovnílogos más famosos conocen muy bien.
También puede suceder que toda la manera de actuar de los Ovnis y sus tripulantes (que tomada en conjunto es muy confusa y sin lógica humana) no sea lo que en realidad nosotros vemos o no signifique lo que nosotros deducimos, y ello se debería a un proceso psíquico muy complejo por el que nuestro cerebro distorsiona por completo la verdadera realidad, haciéndonos creer (y ver) lo que no es. No hay que olvidarse de que cualquier cosa o cualquier acontecimiento, por muy físico y real que sea, únicamente llegamos a conocerlo a través de nuestros sentidos y a través de nuestro cerebro y cualquiera de los dos, en determinadas circunstancias, pueden distorsionar por completo la realidad, haciendo que tengamos una idea completamente falseada de los hechos. Los psiquiatras saben mucho de este tipo de fenómenos y los ovnílogos estamos convencidos de que sin duda alguna algo de esto ocurre en el conjunto de hechos que constituyen el fenómeno Ovni.

Fenómeno muy antiguo

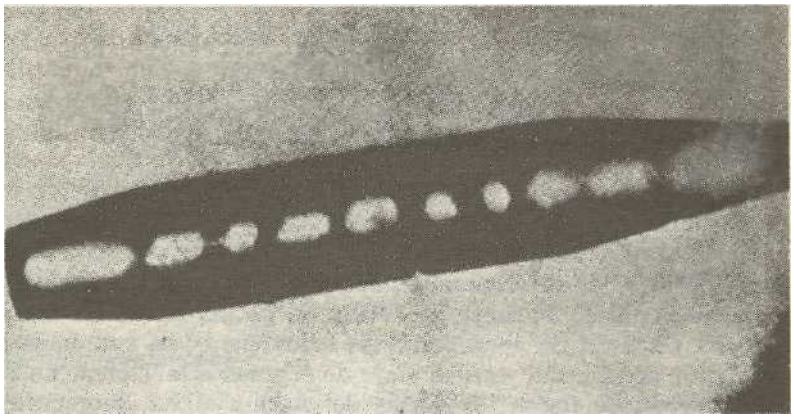
Dije, de pasada, que el fenómeno Ovni era tan viejo como la humanidad y probablemente anterior a ella. Que el problema sea anterior a la humanidad, no hay pruebas directas de ello aunque sí muchas indirectas. Pero podemos estar completamente seguros de que el problema es tan viejo como la humanidad, es decir, desde que el hombre anda por el mundo, ya hay constancia de que misteriosos objetos surcaban los cielos, tanto por la noche como por el día. De esto hay prueba en todos los libros antiguos, tanto históricos como puramente sagrados y de esto hay evidencia hablada en todas las tradiciones de prácticamente todos los pueblos del mundo.
En las páginas que siguen el lector podrá encontrar reproducciones de los grabados que aparecieron en una edición en francés de 1555 del libro de Julius Obsequens titulado «Liber prodigiorum» (El libro de los prodigios) escrito por su autor hacia el año 380 de nuestra era.
En el texto del libro nos encontramos a cada paso con párrafos como éstos: «Hacia la hora del ocaso se vio un cuerpo redondo, parecido a un escudo, pasar rápidamente del occidente a oriente». «En el Piceno se vieron tres soles.» «En el campo de Bolsena una llama salió disparada de la tierra y se perdió en el cielo.» Allí mismo «se vio al alba una luz difusa que brillaba en el cielo; habiéndose detenido en un punto, la luz tomó un aspecto pardusco como de hierro; entonces dio la impresión de que el cielo se abría y aparecieron otros vórtices de llama que se convirtieron en uno» (lo de hacerse de varios Ovnis uno solo, es algo que se ha observado muchas veces en nuestros días). «En el territorio de Spoleto una bola de fuego de color dorado descendió hacia la tierra y se fue haciendo más grande; entonces se movió rápidamente hacia el oriente», etc., etc. Todo el libro está dedicado a fenómenos extraños como éstos, en los cuales podemos ver descritos en palabras precisas (aunque naturalmente usando los términos de comparación que a él le eran familiares) los mismos fenómenos extraños que hoy vemos en los cielos. Esta misma

simplicidad para describir lo que se veía en el cielo, aparece en los grabados de la edición francesa del siglo XVI que ilustran estas páginas.

Ilustración de la edición trancesa de 1555 del «Líber Prodigiorum (Libro de los Prodigios) de Julius Obsequens. El autor romano escribio su libro hacia el año 380 de nuestra era y en él nos habla de todo tipo de fenómenos extraños, muchos de los cuales son manifestaciones inequívocas del fenómeno Ovni.
He aquí el texto del libro que motivó esta ilustración:
■En el Consulado de Quinto Fiaminio y de Publio Furio Filón, en la región de Rimini, ene! medio de la noche resplandeció una luz clarísima que lo puso todo como si fuese de día. Además se vieron tres lunas simultáneamente en diversas regiones del cielo."

A esto tendríamos que añadir los petroglifos que de la misma manera se pueden encontrar en toda la redondez del planeta; en ellos se pueden ver grabados en una manera más o menos artística y más o menos exacta aquellas naves que entonces surcaban los cielos, que resultaban para aquellos primeros hombres tan misteriosas como para nosotros hoy.
Algunos de estos grabados en piedra son prácticamente iguales que las fotografías que hoy sacamos de estos mismos objetos misteriosos.
Tememos entonces que se trata de objetos reales, físicos, algunos de los cuales han dejado algunas huellas en terreno duro que nos hacen suponer, tras un cálculo hecho por expertos, que lo que se posó allí pesaba bastantes toneladas.
Una de las características que no sólo sirven para confirmar la existencia de estos objetos sino la inteligencia y la tecnología avanzada de sus tripulantes en las maniobras que describen en el aire. La más importante y llamativa de estas maniobras es la enorme velocidad que pueden llegar a desarrollar en muy pocos segundos, y que es superior a la de los cohetes que nosotros mandamos a la luna y a otros planetas. De hecho, tanto los rusos como los norteamericanos son testigos de que en más de una ocasión un Ovni se ha colocado al lado de uno de nuestros cohetes y no sólo lo ha igualado en velocidad, sino que ha jugado alrededor de él haciendo unos quiebros y dando unos frenazos totalmente imposibles de efectuar por nuestros cohetes; generalmente el Ovni dio un acelerón final y se perdió en el infinito dejando atrás el vehículo terrestre. Pero para que no se me acuse de decir

generalidades sin proporcionar dato concreto alguno, le daré al lector unos cuantos, proporcionados nada menos que por el exconsultor de la NASA, especialista en navegación electrónica, Dr. Maurice Chatelain, quien fue el hombre que desde su puesto de ingeniero en la North American Aviation diseñó y construyó todo el sistema de comunicación y procesamiento de datos del proyecto Apolo. Nadie como él para saber qué era lo que los astronautas veían y comunicaban a sus superiores.



El 20 de noviembre de 1952, George Adamski fotografió este Ovni e 37 km de Blythe, sobre el desierto de California. De este Ovni, que resultó ser una nave nodriza, se desprendieron varios Ovnis más pequeños.

«Creo que fue Walter Schirra, a bordo del Mercurio VIII, el primero de los astronautas que usó la palabra clave "Santa Claus" para indicar la presencia de Ovnis cerca de las cápsulas espaciales. Pero el público apenas si cayó en la cuenta a qué se refería. Sin embargo, fue diferente cuando James Lovell, a bordo del módulo de comando del Apolo VIII, emergió de la parte oscura detrás de la luna y dijo en voz muy clara: "Se nos ha informado que Santa Claus existe". Aunque esto sucedió el día de Navidad de 1968, muchos de los oyentes cayeron en la cuenta de que dentro de aquellas palabras había un significado oculto, por otra parte no muy difícil de descifrar.»

Las fotografías tomadas por J. McDivitt cuando volaba en el Géminis IV por encima de Hawai, han sido publicadas por innumerables revistas de todo el mundo. No así las tomadas por Frank Borman y James Lovell el 4 de diciembre de 1965 a bordo del Géminis VII, de dos Ovnis que seguían a la cápsula a muy poca distancia. Según Chatelain, daban la impresión de ser dos hongos gigantes en los que se veía claramente su sistema de propulsión en la parte de abajo en forma de resplandor.

El 12 de noviembre de 1966, J. Lovell y Edwin Aldrin, a bordo de la Géminis 12, vieron y fotografiaron dos Ovnis. Lo mismo les sucedió a F. Borman y J. Lovell cuando volaban en el Apolo VIII el 24 de diciembre de 1968 y a Tomás Stafford y John Young el 22 de mayo de 1969 a bordo del Apolo X; estos últimos tuvieron de acompañantes a los Ovnis en sus órbitas alrededor de la Luna y en su viaje de regreso a la Tierra. En el más famoso de todos los viajes del Apolo, el XI, momentos antes de que Armstrong pusiese el pie en la superficie de la Luna, dos Ovnis estuvieron balanceándose encima de la cápsula; A. Aldrin tomó varias fotos de ellos y estas fotos fueron publicadas por la revista Modern People en su número de junio de 1975.

Por último, y a título de rumor insistente que circuló entre el alto personal de la NASA, M. Chatelain nos informa también del famoso incidente del Apolo XIII. Parece que este Apolo llevaba un mecanismo nuclear que se iba a hacer estallar en la superficie de la Luna para estudiar su infraestructura. Inexplicablemente estalló un tanque de oxígeno en el módulo de servicio lo cual

fue causa de la suspensión de toda la misión con la vuelta del cohete a la Tierra. El rumor que circuló entre los dirigentes de la NASA fue que la explosión había sido deliberadamente causada por un Ovni que había ido siguiendo al vehículo espacial, con el objeto de frustrar la explosión nuclear que posiblemente hubiese dañado instalaciones que los extraterrestres muy posiblemente tienen en la Luna.
Hechos como éste, que a los que se asoman por primera vez al conocimiento del fenómeno Ovni les suelen parecer muy extraños o dudosos, son de sobra conocidos por los investigadores y, por otro lado, están perfectamente documentados. De nuevo invitamos al lector, que por primera vez se asoma al fenómeno Ovni al leer estas páginas, a que lea los muchísimos libros que están dedicados a probar la existencia del fenómeno. En uno de éstos, publicado por el escritor Juan José Benítez, muestra numerosas fotocopias de documentos oficiales del Ministerio del Aire español. En estas fotocopias se podrá ver cómo las autoridades de la Fuerza aérea de aquella nación reconocen y atestiguan haber visto y haber sido testigos de aterrizajes o avistamientos en diferentes puntos cercanos a bases aéreas y en alguna ocasión en el mismo medio de una base aérea.

No sólo «volantes»

Como dije al principio, el nombre de objetos volantes no es exacto en su totalidad, ya que en muchas ocasiones, estos objetos podrían llamarse objetos acuáticos, ya que se les ha visto deslizarse por el agua o por debajo de la superficie sin que en ningún momento se les viese salir al aire y remontar el vuelo. Sin embargo, en muchas otras ocasiones, se les ha visto zambullirse, a veces a gran velocidad, sin que volviesen a emerger por lo menos, en un largo tiempo. Esto ha dado pie a que algunos testigos pensasen que se habían averiado y estrellado contra el agua, pero la realidad no es así. En unas maniobras de la armada de los Estados Unidos celebradas al norte de Puerto Rico y en las que participaban un gran número de navios de superficie y de submarinos, descubrieron que por debajo de los submarinos, se deslizaban unos misteriosos objetos metálicos de bastante buen tamaño a una profundidad y a unas velocidades muy superiores a las que los submarinos podían alcanzar, incluso los submarinos atómicos. Ante tan extraño suceso, las autoridades navales decidieron cambiar el objetivo de sus maniobras; en vez de cumplir un objetivo ficticio se dedicaron arduamente durante varios días a ver qué eran los objetos que en cierta manera parecían estar desafiándolos y que, en todo caso, se burlaban de los medios más modernos de detección y ataque submarino. Insisto de que hechos tan increíbles como éste abundan en la ovnística.
Estos mismos objetos misteriosos han sido vistos entrando en la Tierra por medio de cavernas o grandes grietas en el suelo, o viceversa, saliendo de la Tierra a veces en la mitad de un campo donde previamente no había grieta ninguna y en su salida dejaron una especie de cráter como prueba de su increíble, acción.

Su origen

En cuanto a su origen, este es uno de los puntos más discutidos y más difíciles de la ovnilogía. Estamos ciertos de que vienen, pero estamos muy inciertos

acerca de dónde vienen. Hace unos años los puntos de origen más comunes que se les atribuían eran Venus y Marte. Hoy ya sabemos que vienen de muchas partes diferentes y hablando con mayor exactitud sabemos que tienen orígenes muy diferentes, sin referirnos precisamente a lugares en el espacio. Probablemente muchos de los Ovnis proceden no precisamente de nuestro espacio tridimensional y por eso no podemos hablar con toda propiedad de «lugares» o «sitios» de procedencia.

Para no repetir algo de lo que ya he escrito bastante, transcribiré aquí sintéticamente lo que digo sobre este particular en mi libro La Religión entre la Parapsicología y los Ovnis.

Un Ovni puede ser:

1. una proyección del inconsciente colectivo de la humanidad.
2. un núcleo de energía psíquica cuasinteligente residual (NESCR) actuando automáticamente.
3. una manifestación de entidades o energías inteligentes de otras dimensiones (jins, hadas, ángeles, demonios, duendes, espíritus, elementales, etc.) pero pertenecientes a este mundo.
4. una manifestación de otros habitantes físicos de este mundo (subterráneos, acuáticos, aéreos, selváticos) muy superiores a nosotros en cultura restos de otras civilizaciones anteriores desaparecidas, que evitan deliberadamente el contacto con el hombre común y tratan de disimular su presencia en nuestro mundo.
5. una visita de seres auténticamente extraterrestres (es decir procedentes de otros mundos).
6. un viajero del tiempo (es decir, algo que está fuera de nuestra dimensión temporal y que por lo tanto se hace muy difícil de comprender por nuestra mente en la actualidad).

He aquí otro de los grabados de la edición de T555 del libro de Obsequens, realizados en madera. Leemos en el texto.
-Durante el Consulado de Lucio Venturio Filón y de Quinto Cecilio Melello (circa 204 a.C), en Alba se vieron dos soles y en Fregetle durante la noche se vio una luz clara...»

Hasta aquí la cita de mi libro por la que el lector podrá ver que el problema del origen de los Ovnis no es nada fácil. Allí paso a explicar cada uno de estos posibles orígenes o procedencias y a la misma fuente remito al lector interesado en profundizar en todo este fascinante tema, que a pesar de todo lo que lo han querido desprestigiar, tiene más hondura y más importancia que la mayoría de las paparruchadas a las que periódicos y revistas les conceden tanta importancia.

Sus tripulantes

Una de las características más interesantes y más importantes de los Ovnis es el hecho de que vienen o pueden venir tripulados. Digo que pueden venir, porque de hecho en muchas ocasiones no vienen tripulados y dan la impresión de ser objetos teledirigidos de alguna manera por no se sabe qué o quién, ya que en su interior no se discierne ningún tipo de ser viviente grande ni pequeño. Es cierto que en muchos casos no se puede saber si vienen o no vienen tripulados, pero también es cierto que en muchos casos sí se ha visto que vienen tripulados, puesto que los tripulantes han salido y han sido vistos por gente. Un detalle muy curioso es que si bien tenemos, como he dicho, cientos y miles de fotografías de los objetos volantes, sin embargo, es también muy cierto que de sus tripulantes hay poquísimas fotografías y las pocas que hay son de una autenticidad muy incierta. Este es un dato muy importante que hay que tomar en cuenta cuando uno se pone a estudiar a fondo todo el fenómeno Ovni.
En cuanto a los pormenores de los tripulantes de los Ovnis, se podría escribir todo un libro, ya que esto es uno de los puntos cruciales de todo el estudio del fenómeno.
El lector habrá notado que con frecuencia escribo «extraterrestres» entre comillas, y ello se debe a que no es nada seguro que la mayoría de los tripulantes de los Ovnis vengan de fuera de la Tierra. Admito que algunos de ellos puedan venir de fuera de la Tierra, pero creo que la mayoría de ellos son de este planeta en el que habitan en otras dimensiones o en otros planos de existencia. La tierra sería algo así como un condominio en el que nosotros habitamos únicamente uno de los muchos pisos que componen el edificio.
Pero si bien acerca de su origen estamos muy inciertos, sin embargo, sí estamos seguros de que esos misteriosos orígenes son muy diversos, a juzgar por sus formas físicas, por su manera de expresarse y por sus acciones cuando entran en contacto con nosotros. No sólo eso, sino que hemos llegado a la conclusión de que entre ellos hay tremendos antagonismos al igual que los hay entre los hombres. En capítulos posteriores hablaremos más de estos antagonismos cuando nos aparezcan en los libros sagrados, aunque disfrazados con otros nombres y apariencias.
Mientras muchas personas dudan de que en realidad haya Ovnis, otras personas, que se han dedicado al estudio serio del fenómeno, saben de sus tripulantes muchas más cosas de lo que se pueda imaginar. Lo difícil es interpretar los datos que recibimos de ellos. Por esto mismo, la diversidad de opiniones entre los que estudian el tema es enorme. Hay cosas en las que poco a poco se han ido unificando los criterios, como por ejemplo la apariencia física de los ovninautas. Al principio se hacían divisiones un poco ingenuas dividiéndolos en dos o tres tamaños y apariencias concretas; pero al paso de

los años, se ha ido viendo que sucede con sus formas físicas, con su tipo, sus facciones, su color, lo mismo que pasa con los objetos en que vienen: que hay cuantos tipos uno se pueda imaginar. Es cierto que se pueden hacer unas divisiones genéricas, pero estas divisiones permitirán un sinnúmero de variantes que harán prácticamente infinito el número de tipos de ovninautas.
Los dos tipos más corrientes de tripulantes son el de individuos rubios, más bien altos, de pelo hasta los hombros, de piel muy blanca o muy tersa y vestidos con trajes muy ceñidos al cuerpo y de apariencia metálica, y, por otra parte, el de los tipos pequeños como de 1 metro 50 cm de altura, con cabeza muy voluminosa, facciones parecidas a las humanas pero más como de muñecos o con alguna deformación en sus rasgos faciales y también vestidos con trajes pegados al cuerpo. Algunas veces, se les ha visto con cascos como escafandras, con trajes que se asemejan a los de nuestros astronautas y también barbudos, con cuerpos transparentes, translúcidos o brillantes, etc. Aparte de esto se han visto también, y no escasamente, tripulantes de aspecto completamente monstruoso y hasta de formas animalescas.
En cuanto a su inteligencia o falta de ella, también es otro tema de gran importancia al que me referiré más a fondo en los capítulos últimos ya que en realidad ello constituye la medula de este libro: saber qué hay en la mente de estas entidades que se nos presentan de manera tan misteriosa y al mismo tiempo tan variada, y tratar de descubrir cuáles son sus intenciones.
Por el momento únicamente diré que al igual que en las formas, tanto de los vehículos como de sus tripulantes, sus inteligencias y sus intenciones varían enormemente. Esto lo podemos deducir de su manera de actuar, ya que mientras unos proceden y actúan como si realmente fuesen seres superiores, otros se portan todo lo contrario y no sólo causan daños a las personas con las que se relacionan, sino que actúan torpemente como si su inteligencia fuese muy inferior a la nuestra. Esto ha llevado a algún investigador a decir que tienen «inteligencia animal» ya que sus impulsos y reacciones Se parecen más bien a las de un perro o a las de un hombre de una tribu primitiva.
En algún caso, como ya he indicado anteriormente, dan la impresión de ser un mero robot, no sólo por su manera de actuar sino también por sus formas y por sus movimientos; en este caso habría que descubrir cuál es la inteligencia que maneja a este robot.
El lector, por muy incrédulo que sea, no puede menos de estar de acuerdo conmigo en que si todo esto fuera cierto, entonces estaríamos ante algo enormemente interesante. Pues bien, amigo lector, todo esto es cierto; no porque lo afirme yo (después de haberlo estudiado a fondo durante bastantes años), sino porque miles de personas en todo el mundo, entre los que se encuentran hombres de una gran cultura, están convencidos de que el fenómeno Ovni es cierto, a pesar de las aparentes contradicciones con las que se nos presenta y a pesar de las objeciones que la ciencia oficial tiene contra la admisión de su realidad. Precisamente esas contradicciones y esas dificultades son una clave para que vayamos cayendo en la cuenta de que estamos ante algo que en cierta manera supera la capacidad de comprensión de la mente humana y que probablemente constituye el reto más grande que en este momento tiene ante sí la inteligencia de los hombres. En tiempos pasados la humanidad, menos capacitada, veía los mismos fenómenos y se limitaba a temerlos o a adorarlos; hoy ya vamos estando en disposición de estudiarlos y de someterlos a juicio.

2

¿QUE ES UN CONTACTO?

Como a lo largo del libro saldrá muchas veces la palabra contacto (o contactado) será conveniente que profundicemos en el significado de esta palabra en ovnística, haciendo la aclaración de que en este capítulo hablaremos más bien de lo que es un contacto individual, y en el capítulo correspondiente aplicaremos este término a Israel como pueblo.

Como expliqué en el capítulo anterior, por contactado en ovnilogía se entiende una persona que no sólo ha visto un Ovni o ha estado cerca de él, sino que además ha tenido algún tipo de contacto mental o, dicho en otras palabras, se ha comunicado con ellos en una u otra manera. El número de estos contactados es mucho más abundante de lo que la gente piensa, pero hay que tener muy en cuenta que muchos de los que se dicen contactos, únicamente son alucinados: individuos con personalidades psicopáticas que lo que hacen al decir que son contactos (en muchas ocasiones muy de buena fe) es desahogar sus complejos, sus presiones y sus problemas psíquicos, proyectándolos al exterior en forma de entrevistas con extraterrestres o con seres de otras dimensiones.

Pero también sucede lo contrario y probablemente con mucha mayor frecuencia; es decir, que hay muchísimos contactados que mantienen su experiencia en secreto, bien sea por miedo de ser ridiculizados o de perder sus puestos de trabajo o bien sea porque los mismos «extraterrestres» les han indicado que mantengan todo en secreto hasta que ellos se lo indiquen. Este secreto impuesto es también muy frecuente en los contactados de tipo religioso, es decir, aquellas personas que han tenido una aparición o visión. «La Virgen» o quien sea el ser espiritual que se les manifiesta, les suele pedir que guarden en secreto alguna parte del mensaje que les dan.

En realidad creo que son muchas más las personas que habiendo tenido una experiencia la ocultan, que aquellas que fingen o que han tenido una alucinación cuando dicen que han visto un Ovni y que sus tripulantes les han hablado.

En todo el estudio del fenómeno Ovni, hay que estar muy atentos para saber separar el trigo de la paja, porque dada la naturaleza del fenómeno, tiene un gran poder de atracción sobre individuos con ciertos tipos de psicopatía. Esto, si bien obstaculiza aún más el estudio de algo y de por sí complicado, no destruye su realidad, lo mismo que la existencia de un mal médico no destruye la realidad de los buenos médicos y de la buena medicina.

¿Quiénes son contactados?

Una de las primeras preguntas que surge al hablar de los contactos es la siguiente: ¿son los contactos fruto de la casualidad, o son más bien escogidos exprofeso por los ovni-nautas?

En realidad, hay argumentos para defender las dos versiones. A veces después de estudiar algunos casos, da la impresión de que las circunvoluciones cerebrales de ciertos individuos tienen mucho que ver con el hecho de haber llegado a ser contactados. De hecho las personas con un psiquismo abierto, es decir médiums, videntes, psíquicos, tienen mayor facilidad para ver Ovnis y para llegar a ser contactos que personas que carecen por completo de esas facultades. Por lo tanto puede ser que aquellos que van a

ser contactos, ya nacen con un determinado tipo de psiquismo que los habilita para que en determinado momento, si se dan ciertas circunstancias, lleguen a tener la experiencia. Corrobora esta posición el hecho de que en muchas ocasiones, hallándose varias personas ante un fenómeno de naturaleza ovnística, algunos de los presentes ven al Ovni y otros, en cambio, no lo ven, quedando descartada, por otro lado, la posibilidad de una alucinación por parte de los que lo ven, al haber producido el Ovni, aunque invisible para algunos, un cierto efecto que es susceptible de comprobación por todo el mundo.

«Durante el Consulado de Gayo Mario y de Lucio Valerio (circa el año 98 a.C), hacia la hora del ocaso, se vio pasar rápidamente en Tarquinia, de occidente a oriente, un cuerpo redondo parecido a un escudo.» (Del "Líber Prodigiorum.. de Julius Obsequens).

Sin embargo, en algunas ocasiones, uno se siente inclinado a pensar que es la pura casualidad la que hizo que determinado individuo llegase a ser contacto. El hecho de estar viajando solo en la noche por una carretera solitaria parece haber sido la circunstancia determinante en muchísimos casos, de que ciertas gentes llegasen a ser contactados. Vieron una luz que los seguía, al principio únicamente del tamaño de una estrella grande, que se fue acercando poco a poco hasta hacerse del tamaño de la luna; cuando los que viajaban en el automóvil se habían percatado ya perfectamente de la presencia de la luz extraña que los seguía (y cuando frecuentemente estaban llenos de pavor, sin saber qué hacer) trataron de acelerar el automóvil, pero el objeto los seguía siempre; a veces las luces y toda la parte eléctrica empieza a fallar, con la consiguiente pérdida de aceleración o a veces sencillamente al doblar una curva, vieron el objeto posado en la mitad de la carretera, perdiendo desde aquel momento la noción del tiempo hasta que de nuevo volvieron a tomar conciencia de dónde estaban; cuando miran sus relojes comprueban que habían transcurrido varias horas, sin saber exactamente lo que en ellas había sucedido. Sólo bajo hipnosis profunda son capaces de recordar lo que pasó en ese tiempo. A partir de ese momento, ya sus mentes quedan contactadas y los contactos futuros se hacen no de una manera tan aparatosa sino mucho más

privada. A veces los tripulantes del automóvil se acuerdan perfectamente de lo que pasó durante esas 2 ó 3 horas, aunque con mucha frecuencia el tiempo real o humano transcurrido no está de acuerdo con el tiempo transcurrido en las mentes de los que pasaron por la experiencia.
El año 1976 tuvo resonancia mundial lo que les sucedió a varios soldados del ejército chileno. Cuando se encontraba de patrulla un cabo en compañía de 4 de sus subalternos vieron un Ovni que descendía a poca distancia de ellos. El cabo, a pesar de sentir un gran temor, movido por una fuerza interna, se fue acercando al aparato; cuando estaba a muy poca distancia de él, desapareció, repentina y misteriosamente de la vista de sus subalternos. A los 15 minutos, volvió a aparecer de nuevo, contando una historia increíble, ya que decía que había estado durante 4 días en unos parajes misteriosos de otros planetas a los que le habían llevado los tripulantes del Ovni tras un rapidísimo pero largo viaje. Naturalmente, sus subalternos no podían creer que esto fuese cierto, ya que estaban seguros de que habían transcurrido sólo 15 minutos desde su desaparición y pensaban que era una alucinación fruto del estado de excitación en que se encontraba tras la vista del objeto misterioso y lo que le había ocurrido. Y aquí estamos ante uno de esos hechos abundantísimos que desafían nuestra lógica y nuestra imaginación; si los relojes de los soldados daban cuenta de que habían sólo transcurrido 15 minutos, la crecida barba del cabo daba testimonio de que su tiempo fisiológico y físico había sido en realidad de cuatro días como él decía. He aquí uno de los «efectos físicos» a los que me he referido anteriormente, que muchas veces en el fenómeno Ovni corroboran los estados psíquicos —no comprobables— a los que se refieren los contactados.
Esta distorsión del tiempo en el fenómeno Ovni, es una cosa muy difícil de comprender pero, por otra parte, es algo que nos da ciertas claves para comprender en toda su trascendencia el fenómeno. Precisamente, por ser de tanta profundidad, nos apartaría de nuestro tema, aunque necesariamente tendré que volver a referirme a él en capítulos posteriores cuando aplique todas las circunstancias de los contactos individuales al pueblo de Israel. Sin embargo, remito a los lectores interesados a otros libros que aparecen en la bibliografía, en los que se trata este tema de la distorsión del tiempo con mucha mayor amplitud.
Resumamos, pues. la pregunta: ¿son los contactados escogidos a propósito o son fruto de la casualidad? Creo que la respuesta es doble; en muchos casos, no sabemos por qué, da la impresión de que los ovninautas han escogido específicamente a determinada persona por reunir ésta las condiciones que a ellos les interesan para sus propósitos; pero en otros casos, da la impresión de que son ciertas circunstancias fortuitas las que hacen que determinado individuo llegue a ser contactado; por ejemplo, cuando en un grupo heterogéneo en donde no se conocen las personas unas a otras, todas ven el Ovni. Pero aun en estos casos, hay una cierta discriminación por parte de los ovninautas en cuanto a las personas con las que ellos quieren comunicarse, ya que muchas veces, de todas las personas que vieron el Ovni, sólo una o dos tienen efectos posteriores (sueños, visiones, poderes especiales, etc.) o quedan «sintonizadas» y comienzan a tener ya contacto de una manera seguida.
No se puede decir que haya mayor preferencia en cuanto a sexos ni en cuanto a edades o clases sociales; lo mismo pueden ser hombres que mujeres, y entre

los contactos hay niños, jóvenes y viejos; hay personas muy cultas, profesionales eminentes en sus especialidades y gente analfabeta.

Maestros y niños

Sin embargo, sí parece que hay alguna inclinación o preferencia por parte de los ovninautas de contactar maestros de escuela o gente que tenga que ver con grupos de niños; la cantidad de maestros de escuela contactados es desproporcional al número de habitantes. Aparte de esto, muchas veces cuando la persona contactada no es maestro, sin embargo, parte del mensaje o la misión que le dan es relacionada con los niños o con jóvenes. Da la impresión de que están preocupados por ir habituando sus mentes a la idea de que «ellos» son reales y no andan lejos.
Además, hay muchos niños entre los contactados; algunos son contactados conscientes y relatan su experiencia detalladamente, notándose en ellos algo que, como veremos, es normal en el contacto: la expansión de su mente y la adquisición casi repentina de muchos conocimientos. Otros, en cambio, no recuerdan haber tenido ninguna experiencia de ese tipo, mas sin embargo, tienen la misma expansión de mente que los contactos conscientes y en muchas ocasiones tienen ciertas cualidades o poderes paranormales (telepatía, capacidad de doblar metales con el pensamiento, clarividencia, capacidad de curar, etc.) notándose en ellos una madurez de juicio muy superior a la de muchachos de su edad.
Este tipo de muchachos más o menos influido por el fenómeno Ovni abunda cada vez más en el mundo y, sin embargo, la ciencia oficial, una vez más, los ignora por completo por estar relacionados con algo que oficialmente «no existe». No hace mucho hubo un Congreso, patrocinado por la UNESCO, para estudiar los problemas de los niños superdotados, y ni uno solo de los ponentes hizo referencia a la clase de niños de la que venimos hablando.
En cuanto al lugar en que suelen hacerse los contactos, predominan los solitarios o apartados de los centros urbanos; es muy frecuente que se realicen en carreteras secundarías o poco frecuentadas y durante viajes nocturnos, en lo alto de las montañas, en cuevas, en fincas muy apartadas, en embarcaciones en medio del mar, etc. Sin embargo, una vez establecido el contacto inicial los sucesivos contactos o conversaciones pueden desarrollarse de una manera mucho más discreta en medio de una ciudad o incluso en el seno del hogar cuando el individuo está rodeado de todos sus familiares. Se establece una especie de rapport entre los ovninautas y el contactado como el rapport que se establece entre el hipnólogo y el hipnotizado. Una vez que la persona ha sido hipnotizada, ya en el futuro lo será mucho más fácilmente, y si el hipnólogo tiene grandes cualidades será capaz de hipnotizar a la persona en cualquier circunstancia y hasta puede ser que la hipnotice a distancia, y sin que ella se dé cuenta en medio de sus labores ordinarias.
Sin embargo, el hecho de ser contactado por los ovninautas no es una cosa tan simple como a primera vista pudiera aparecer. El contacto sufre en toda su personalidad y muchas veces no sólo en su personalidad sino también en su físico, unos cambios notables, que de ordinario dan un giro de 180 grados a su vida entera.
Examinaremos aquí de una manera general algunos de estos cambios que el contacto sufre después de haber sido conectado con los tripulantes de estos

misteriosos objetos voladores. Digo de una manera general, porque tendremos que resumir los cientos de circunstancias que se han dado en los diversos contactos. Pero precisamente por ser tantas las circunstancias ya podemos ir encontrando ciertas pautas generales que se repiten más abundantemente. Un auténtico contacto recibe fundamentalmente: 1, un mensaje y 2, unos poderes.

Reciben mensaje

En cuanto al mensaje, éste suele ser relativo a uno de estos 5 tópicos:

1. Ecológico. (Nos dicen que los hombres estamos acabando con el mundo, que estamos corrompiéndolo todo, que las bombas atómicas ponen en peligro el equilibrio del planeta, etc., etc.)
2. Científico. (Creo que la mayor parte de los grandes avances científicos de la humanidad, por lo menos en el pasado, se han debido a mensajes recibidos por un contacto. En el famoso caso UMMO, en España, se recibieron cantidad de mensajes escritos, con un gran contenido científico, que en estos momentos están siendo investigados.)
3. Técnico. (Instrucciones concretas para construir éste o aquel aparato. En estos momentos hay en todo el mundo cientos de personas construyendo los tipos de aparatos más diversos con un sinnúmero de fines, conforme a las instrucciones recibidas de los ovninautas.)
4. Cosmogónico. (Relativo a los orígenes del universo, y por lo tanto, muy relacionado con la existencia de Dios o la Primera Causa.)
5. Moral. (O si se quiere, moralizante; estableciendo una serie de normas de vida, más o menos reforzando las creencias del contactado.)

Esto en cuanto al contenido del mensaje. En cuanto a otras circunstancias del mismo, éste suele ser muy ordinariamente desproporcionado para la persona que lo recibe. Por ejemplo, mandan a un campesino ir a presentarse al Presidente para comunicarle el mensaje, o a una persona completamente analfabeta la envían para que transmita a los hombres de ciencia un mensaje científico, etc. También se da muy ordinario la circunstancia de que el mensaje tiene que ser escrito y difundido de modo que sea conocido por la mayor cantidad de personas. Algunos de estos mensajes escritos han tenido una gran difusión, una vez convertidos en libros famosos: Vedas, Zend-Avesta, Corán, Oahspi, los libros de Urantia, el Libro del Ángel Moroni, Susila Budhi Dharma, etc. Y han tenido millones de lectores y seguidores en el mundo entero.

Sin embargo, la inmensa mayoría de los mensajes recibidos por los contactados no han tenido esa suerte y, o se han perdido sin que fuesen apenas conocidos, o yacen en el fondo de un cajón sin que el contactado encuentre nadie que quiera prestarle oídos o ayuda para publicarlos.

Pero en general todo el que tiene contacto con «extraterrestres» siente el impulso de escribir; impulso que a veces es tiránico obligándolos a coger la pluma aun contra su voluntad para ir poniendo por escrito lo que les llega, bien sea por una voz que oyen, o por una inspiración interna que no saben explicar o sencillamente porque la pluma se les mueve entre los dedos fuera por completo de su control.

Otros en cambio lo hacen voluntaria y conscientemente, creyendo que con ello cumplen parte de la «misión» que les ha sido asignada por los Hermanos Mayores de alguna Hermandad Cósmica. En la actualidad hay diseminados por todo el mundo gran cantidad de «Centros» dedicados a la investigación de los Ovnis, en los que se publican cientos de boletines y aun de revistas impresas

(aunque éstas suelen durar muy poco tiempo) con las «comunicaciones» recibidas. Por un tiempo me dediqué a coleccionar estos boletines —hechos con toda buena fe— y cuando ya tenía una buena cantidad, la comparación de unos con otros me ayudó grandemente a caer en la cuenta de que «la causa» de tantas comunicaciones no era la que decía ser ni la que pensaban los que tan ingenuamente recibían y transcribían con toda fidelidad las comunicaciones.
El mensaje fundamental que recibe de Yahvé el pueblo hebreo a través de Moisés, es el mensaje del monoteísmo: «No hay más que un Dios, y ese Dios es Yahvé». Al lado de este mensaje fundamental está el otro de que «él —el pueblo hebreo— es el pueblo escogido». Pero al igual que en los mensajes que reciben los contactos individuales, hay contradicciones que no aguantan una crítica racional. De estas contradicciones hablaré en concreto en el capítulo «Israel Pueblo-Contacto».

Reciben poderes

Veamos ahora la otra circunstancia importante del contacto: los poderes que éste recibe. Se puede decir que estos poderes, habilidades o conocimientos que le dan al contacto son en función del mensaje, para que le ayuden a difundirlo; para que la gente, viendo sus poderes o prodigios, admita el mensaje. Es ni más ni menos, «el poder de hacer milagros» que Cristo confiere a sus apóstoles o que Yahvé le da a Moisés. Para que los pueblos se conviertan, en el primer caso, y para que el Faraón deje salir a los israelitas hacia la Tierra Prometida, en el segundo.
Estos poderes varían mucho de un contacto a otro; lo mismo pueden ser muy fuertes y muy notorios en unos como no existir prácticamente en otros. Sin embargo, sí se puede decir que después de una experiencia de este tipo, siempre queda alguna traza en la personalidad del sujeto que casi seguro le durará toda la vida. Ha sido muy frecuente entre los contactados el recibir la capacidad de poder curar de una manera paranormal las enfermedades de otras personas y frecuentemente los mismos contactos han sido curados por los ovninautas.
En otros se desarrolla el don de la clarividencia de modo que con bastante frecuencia han sido capaces de hacer predicciones notables. A casi todos ellos se les desarrolla la capacidad de convencer; individuos que eran completamente tímidos y que no tenían ningún don de palabra se vuelven de repente locuaces, pudiéndose enfrentar a auditorios numerosos o con mayor cultura que la de ellos. Aun predicando cosas muy difíciles de creer (el contenido de algunos mensajes raya a veces en lo absurdo), sin embargo, parece que hay una fuerza que los ayuda a hacer discípulos y seguidores de la doctrina del mensaje. En no pocas ocasiones, el dinero necesario para la expansión de las ideas ha llegado de maneras muy extrañas. Una cosa que sí suele ser ordinaria entre los contactos, es que después de su experiencia, su mente se les expande; no sólo es que tengan mayor facilidad de palabra, sino parece ser que les son implantados una serie de conocimientos que en ocasiones son totalmente desproporcionados a la escasa cultura del individuo, y todo ello sin que el contacto haya leído absolutamente nada. A veces las ideas se las transmiten los ovninautas a chorro telepáticamente, quedando completamente implantadas en sus cerebros.

Cambios en su vida

Como dije más arriba, de una manera o de otra hay un cambio radical en la personalidad del contacto y en su modo de vida, y frecuentemente se dan estas consecuencias:

— Se apartan de su familia o del modo de vida que hasta entonces habían llevado.

— No es nada raro que el contacto se divorcie, aun teniendo una familia numerosa y hasta entonces bien avenida.

— Comienzan a viajar mucho más que lo habían hecho antes y a llevar una vida más agitada.

— Comienzan a hablar en público difundiendo su mensaje y en muchas ocasiones dándole un aire de cosa sagrada o de apostolado cuasi religioso.

— Con motivo de todo esto, los discípulos comienzan a acosarlos para que vayan aquí y allá o para que demuestren sus poderes; es muy frecuente que comiencen a en diosarlo y el contacto que no tiene suficiente preparación o un estado de ánimo sereno, puede caer en el engreimiento.

Simultáneo con todo esto suelen aparecer:

1. Sufrimientos y tribulaciones. Estas tribulaciones suelen presentarse en forma de persecuciones por parte de las autoridades o de alguien que se oponga al mensaje.
2. Fracasos en la expansión del mensaje no logrando las metas que se habían propuesto.
3. Es muy común que aparezcan disputas entre los discípulos que distorsionan el mensaje o lo acomodan a sus intereses particulares y empiezan a fraccionar el movimiento.

Todas estas tribulaciones suelen ir mezcladas con triunfos.

Estos profundos cambios en la vida y específicamente en su vida psíquica, parece que son una cosa bastante común en los astronautas; después de lo que personalmente hemos ido descubriendo en contactados de muy diversas latitudes, podemos con alguna lógica deducir que los cambios psíquicos notados en los astronautas pueden deberse muy bien al contacto cercano que necesariamente experimentan con Ovnis cuando flotan con sus naves en el espacio. Estos cambios han sido también notados por jefes de la NASA, y nos consta que en más de una ocasión han sido motivo de preocupación. He aquí lo que al respecto nos dice M. Chatelain, producto no de suposiciones periodísticas sino de sus conversaciones con los altos técnicos de la NASA: «Se afirmaba que durante los vuelos nuestros astronautas sentían como si una fuerza externa tratase de tomar control de sus mentes. En realidad experimentaban extrañas visiones y sensaciones. Lo que sí parece cierto es que algunos astronautas tuvieron problemas psicológicos y cambios en su personalidad después que regresaban de sus viajes espaciales; algunos se volvieron profundamente religiosos y otros desarrollaron problemas mentales, aunque estos hechos, por supuesto, podrían también ser achacados a pura coincidencia sin que tuviesen una especial significación».

Otro detalle muy interesante es que los contactos suelen volver (al igual que el criminal) al lugar de su primera experiencia. Si está en su mano, se establecen allí. Muchos de los lugares de antiguos contactos hoy día están convertidos en

famosos santuarios religiosos o en lugares históricos, borrada ya de la memoria cuál fue la causa que originó la fama del lugar.
A pesar de que los seres «extraterrestres» o sobrehumanos que se presentan suelen decir con mucha frecuencia que volverán a ver al contacto, y que lo necesitan para una misión, es muy ordinario que tras una etapa de frecuentes comunicaciones (que puede durar años) el contacto no vuelva a saber de ellos, quedando abandonado a sus propias fuerzas. Si para entonces, el mensaje ya ha tenido arraigo en un gran número de personas y si, por otro lado, su contenido no es demasiado extraño para las costumbres y creencias de la región, puede ser que el contactado pueda ver cómo toda su obra crece. Pero si, por el contrario, ha encontrado mucha hostilidad por parte de las autoridades o de la gente, o por no tener una personalidad suficientemente dotada, con mucha frecuencia al cabo de los años, toda su obra languidece y sus discípulos se van haciendo más escasos, no siendo nada raro que el contacto tenga un fin bastante desgraciado, pues aun en el caso de que su mensaje se haya difundido y haya cobrado fuerza, las presiones internas y externas que se suscitan suelen acabar con él y para entonces sus antiguos «protectores» lo esquivan y no aparecen ya por ningún lado.
Me he encontrado bastantes contactos que pasados años de su experiencia —de la cual ellos estaban todavía completamente seguros—, se encuentran perplejos y como aturdidos al no saber cómo explicar el abandono de que han sido objeto, después de haber recibido tantas promesas y tantas ayudas por parte de sus «protectores».
El caso de contactos que se quitan la vida, debido precisamente a estas circunstancias que acabo de mencionar no es nada raro. Muchos teniendo, por una parte, la completa seguridad de que su experiencia fue completamente real y viéndose, por otra parte, abandonados y con su reputación totalmente destruida debido a su enfrentamiento con todas las normas sociales, comienzan a dudar de todo y caen en un estado de postración que es lo que en definitiva los lleva muchas veces al suicidio.
Todo este tema de los contactos lo he tratado con una mayor profundidad en mis libros Extraterrestres y Religión y Parapsicología y Religión. Allí digo que muchas veces a lo largo de la historia, se ha dado el caso de personas que reúnen en sí estas tres cualidades: la de ser psíquicos, la de ser contactos de Ovnis y la de ser fundadores o reformadores de religiones. Puede ser que una cosa fuese consecuencia de la otra y todo debido a que su psiquismo especial, tal como dije anteriormente, los habilitó para ser escogidos para contactos y de ahí terminaron, aun contra su voluntad, en ser endiosados por sus discípulos.
El hombre común desterrado en este planeta y semiperdido entre la vida, cuyo origen desconoce, y la muerte, cuyo fin ignora, está siempre buscando líderes o superhombres que lo lleven de la mano y le den alguna seguridad para traspasar de un manera menos insegura el misterioso umbral del más allá. Por eso, en cuanto aparece alguien que da la impresión de estar de alguna manera en contacto con el más allá, el hombre común, huérfano del cosmos, lo sigue ciegamente aun teniendo que ir muchas veces contra lo que le dicta su propia razón.
Lo que más tarde tendremos que discutir será la extraña conducta de estos seres venidos de algún más allá que se nos escapa a los hombres; el porqué de los extraños y contradictorios mensajes que les entregan a sus contactos humanos, y el propósito de sus enigmáticas interferencias en las vidas de los

hombres. Este es, en el fondo, el meollo de todo el problema, ciertamente profundísimo, que trataremos con más detención en los dos últimos capítulos.

3

ABRAHAM Y MOISÉS

El pueblo de Israel en la actualidad es una especie de anacronismo histórico. Y al decir esto de ninguna manera lo estoy diciendo en un tono peyorativo contra Israel. Sencillamente, señalo un hecho extraño en la historia; no es el único hecho extraño en la historia que no ha dejado de intrigar a muchos pensadores y que de hecho ha sido la causa de cientos de libros. En este capítulo lo único que haré será seguir a rasgos generales la historia y los hechos de este pueblo a lo largo de los siglos, sino únicamente los reseñaré sin juzgarlos y trataré lo más posible de conservar la neutralidad de tantos juicios encontrados como este pueblo ha merecido a lo largo de su prolongada y fecundísima historia.

En otro capítulo, trataré de enjuiciar a la luz de la ovnísti-ca, todos los hechos que se reseñen en este capítulo; y no será hasta el fin del libro cuando me atreva a hacer algún juicio sobre la existencia y los hechos del pueblo judío.

A Israel le pasa lo contrario que a muchas naciones modernas: éstas llegaron a los principios de este siglo, ya perfectamente constituidas y con una sólida cohesión cultural lingüística y mental; sin embargo, sus orígenes fueron mucho más recientes y mucho menos precisos que los de Israel; la mayor parte de ellas tardaron siglos en hacerse y no lo lograron sino después de mil batallas entre señores feudales o pequeños reinos vecinos.

A Israel, sin embargo le sucede lo contrario; llegó al principio de este siglo con todos sus hijos diseminados por el mundo y sin ser en realidad, una nación siendo así que su origen es mucho más antiguo que el de cualquier nación de avanzada, y no se encuentra difuminado en la historia ni hay que entresacarlo de luchas y rivalidades de personajes que se disputaban el poder en el naciente país.

El origen de Israel tiene un nombre claro e indiscutible: Abraham; él fue el que comenzó lo que años más tarde llegó a ser el pueblo judío convertido hoy en la nación de Israel. El comienzo del capítulo 12 del libro del Génesis es todo un documento constituyente para el pueblo judío:

«Y te dijo el Señor a Abraham: "sal de tu tierra y de la casa de tus padres y dirígete a la tierra que yo te buscaré.

Y yo haré de ti una gran nación y te bendeciré"».

Y un poco más tarde, en los versículos 15 y 16 del capítulo 13 del mismo libro del Génesis:

«Porque yo te daré toda esta tierra que estás viendo a ti y a tu descendencia para siempre; y yo haré tu descendencia tan abundante como el polvo de la tierra».

La fe de Abraham y de sus descendientes en estas palabras «te haré» «te daré» «te guiaré» fue la que en definitiva, cerca de 4000 años más tarde, constituyó la Nación de Israel.

Abraham, tal como Yahvé le había dicho, abandonó la casa de su padre, y junto con Sara, su mujer, todos sus rebaños, sus esclavos y pertenencias se dirigió hacia lo que hoy es Palestina.

Aunque el que quiera hablar de Israel, tiene necesariamente que hablar mucho de Abraham, ya que como dijimos, él es el fundador indiscutible de la nación, sin embargo, ahora dejaré muchos de los pormenores de su vida ya que lo que en realidad nos interesa es la vida o historia de Israel como pueblo, y no

precisamente la de su fundador, por muy importante que ésta sea. Pero por otro lado, no puedo dejar de reseñar, por la importancia que esto tiene para la tesis de nuestro libro, el trato tan continuo y tan inmediato que Abraham tenía con Yahvé; esto lo haré un poco más adelante en el capítulo que le dedique a Yahvé.

Abraham tuvo un hijo llamado Isaac y éste tuvo dos hijos: Esaú, el primogénito, y Jacob, otro de los fundadores del pueblo de Israel, se valió de un medio de dudosa moralidad para obtener de su padre Isaac la bendición que por derecho le correspondía a su hermano Esaú; una manera torcida de actuar que el pueblo cristiano (con mayor o menor justicia) ha seguido achacándole después de muchos siglos a los descendientes de Jacob.

Jacob tuvo 12 hijos que fueron los que más tarde dieron lugar a las 12 tribus de Israel. Uno de estos hijos, José, tras numerosas vicisitudes, llegó a ser el ministro más importante de la corte del Faraón en Egipto. Desde su encumbrada posición, hizo venir a su padre y a todos sus hermanos y los instaló en la tierra de Egipto en donde pasados los años y tras varias generaciones, prosperaron y se hicieron tan fuertes que el Faraón que entonces reinaba, temió que los israelitas pudiesen llegar a ser una amenaza para su reino. He aquí cómo nos lo cuenta el Libro del Éxodo en el capítulo 1:

«Entretanto, se alzó sobre Egipto un nuevo rey que nada sabía de José, y por ello le dijo a su pueblo: "Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros; tomemos pues precauciones, no sea que siga multiplicándose y en caso de venir sobre nosotros una guerra, se asocie él a nuestros enemigos para combatirnos y salga después del país". Por lo cual, pusieron sobre Israel inspectores que los vigilasen en sus trabajos con el fin de oprimirlos con más cargas».

Es entonces cuando hace su aparición Moisés, como líder de su pueblo en Egipto.

Moisés

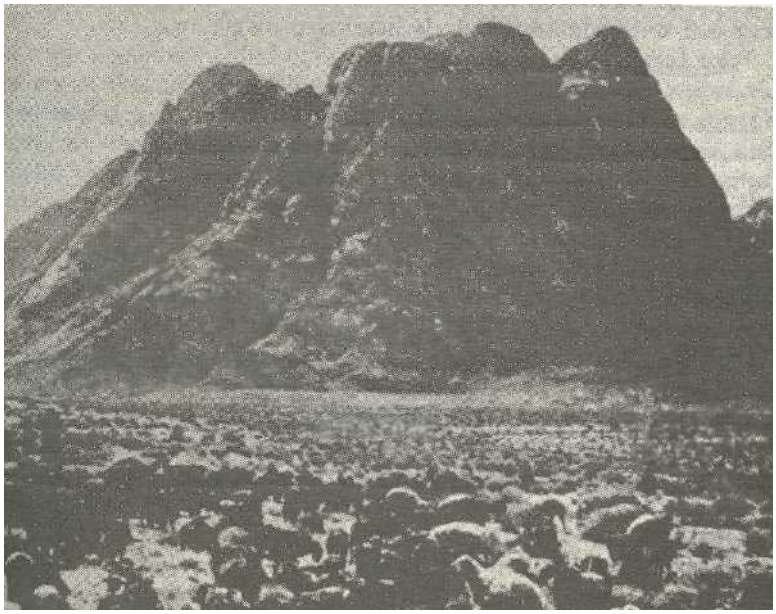
La historia de Moisés es por demás interesante en este estudio ya que él fue el mayor exponente y representante del pueblo hebreo ante Yahvé. Su aparición en la historia es ya un poco sospechosa; aparece escondido en una cestilla entre los juncos del río y allí lo descubre nada menos que la hija del Faraón. Es cierto que la Biblia nos explica la razón de esta extraña manera de aparecer en escena, pero sinceramente no deja de infundirnos sospechas, además de que se parece demasiado a la aparición en el mundo de otros personajes extraños de la historia.

En el fenómeno Ovni, es frecuente que los contactados hablen de cambios de niños al nacer, hechos por los «extraterrestres», y en general de raras maniobras con los infantes. Dejo esto como una observación de pasada, sin darle demasiada importancia, pero quiero que el lector caiga en la cuenta de que pequeños detalles paralelos como éste nos han de ir saliendo al paso constantemente.

Ya tenemos a Moisés como único líder de su pueblo, logrando forzar al Faraón a que deje salir al pueblo hebreo de Egipto. A partir de este momento, y aun desde antes, lo vemos entrar en una intimidad con Yahvé, que hace de él un líder muy singular en la historia. En realidad, no da un paso sin consultar con su jefe suprahumano y en realidad, su jefe le dice al pormenor todo lo que debe hacer, sin olvidar detalles tan poco «sobrenaturales» como son el que tendrá que degollar a tal o cual persona y a tal o cual pueblo, sin dejar a nadie vivo.

Moisés siguió al frente de su pueblo todavía por muchos años como líder indiscutido y si alguna vez algún audaz intentó discutírselo, lo pagó muy caro. Yahvé no quería un intermedio entre él y Moisés, ni mucho menos sustitutos.
La intervención sobrehumana durante su tiempo de liderazgo es algo que raya los límites de lo increíble. Cuando Yahvé o uno de sus mensajeros no intervenía directamente, entonces era el mismo Moisés el que usaba las cualidades extraordinarias y los poderes psíquicos que el mismo Yahvé le había dado.
Hace unos años oí esta anécdota que sintetiza lo que estoy diciendo: Llegó un niño a su casa y comenzó a contarle a su mamá lo que estaban aprendiendo en la escuela en la clase de Historia Sagrada:
— Mamá, la monja nos contó como había sido la huida de los israelitas de Egipto: al llegar al mar, inflaron unos lanchones de goma, e hicieron un puente por encima de ellos en menos de diez minutos. Al mismo tiempo desde la retaguardia les lanzaban rayos láser a los egipcios que los venían persiguiendo.
La mamá lo oía embelesada y pasmada al mismo tiempo — Y Moisés — proseguía el muchachito— dirigía toda la operación desde un helicóptero.
— Pero nene, yo no creo que te hayan contado así la huida de los israelitas de Egipto. Yo creo que todo esto lo estás inventando tú.
— Bueno mamá, la verdad es que yo te lo estoy contando a ti para que lo entiendas; porque si te lo cuento como nos lo contó la monja, tú no crees nada.
Y en realidad, así es. Muchas de las historias de Moisés que leemos en el Pentateuco son de no creerse. Y aquí es donde entra la ovnilogía al rescate de la credibilidad de la Biblia. El que conoce muchos de los hechos perpetrados por los tripulantes de los ovnis en nuestros tiempos, no se admira tanto, cuando lee las cosas que Moisés nos cuenta en el Génesis, el Éxodo o en el Deuteronomio.
Sobre este tema, es decir sobre la intervención sobrenatural o superhumana en la huida de los israelitas de Egipto, ya se ha escrito mucho, tanto desde el punto de vista religioso, como desde el punto de vista ovnístico. Sobre este último punto de vista, se han escrito libros específicos como el titulado The Bible and the Flying Saucers, pero en autores como Misraky, Danyans, Drake, García Rivas, Blumrich, etc. se pueden encontrar capítulos enteros dedicados a este tema.
La famosísima nube de la que nos habla Moisés y que tan extrañas cualidades tenía, no sólo guió a los israelitas en sus largas andanzas durante 40 años por el desierto, sino que todavía siglos más tarde después de la muerte de Moisés, la vemos aparecerse en alguna ocasión en que el pueblo hebreo pasaba por circunstancias especiales o peligrosas. Volveremos más tarde a hablar de «la Nube».
En cuanto al fin de Moisés, se fue de este mundo tan extrañamente como había venido. Entre los hebreos quedó como una tradición que la tumba de Moisés nadie sabía dónde estaba. En el reciente libro de Faber Kaiser Jesús vivió y murió en Cachemira, nos encontramos con la tumba de Moisés en aquellas lejanas regiones del norte de la India y guardada extrañamente por pueblos judíos que al parecer hace tiempo perdieron la conexión con sus compañeros de Palestina.

Sea lo que sea de esta extraña ubicación de la tumba de Moisés, he aquí lo que la propia Biblia nos dice de la muerte del gran líder del pueblo hebreo:
(Deut. 34,5) «Allí murió Moisés, siervo de Yahvé, en el país de Moab, según lo había dispuesto Yahvé. Y el mismo Yahvé lo enterró en un valle, frente a BetFegor; y nadie hasta hoy ha sabido dónde está su sepulcro. Tenía 120 años cuando murió y no se había ofuscado su ojo ni había perdido su vigor».
Da la impresión de que Yahvé arrebató a Moisés de entre su pueblo si no de una manera violenta, como en el caso de otros personajes bíblicos, por lo menos de una manera algo extraordinaria, lo cual puede suponerse cuando vemos en la Biblia el extraño detalle de que el mismo Yahvé fue el que lo enterró.



Vista del monte Sinai en donde hace aproximadamente 3300 años sucedieron unos extrañísimos fenómenos que habían de tener una enorme repercusión en la historia de la humanidad. El panorama circundante ha cambiado muy poco desde entonces, y hoy, como en los tiempos de Moisés, pacen en sus laderas y alrededores pequeños rebaños de ovejas y cabras.

4

YAVHE

Antes de seguir adelante con este recuento somero de la protohistoria de Israel reflexionemos un poco sobre la enigmática personalidad de este extraño personaje que la Biblia llama Yahvé, y a quien nos presenta no sólo como al líder sobrenatural de los judíos, sino al Dios único del universo. En realidad, para ser el Dios único del universo, actúa de una manera bastante extraña. Si se nos presentase como el dios particular de los hebreos, algo así como un espíritu superior a cuyo cargo estuviese el guiar al pueblo israelita en su peligrosa jornada por el desierto, no tendríamos mayor dificultad en admitirlo, aunque para ello tuviésemos que perdonarle ciertos defectos bastante chocantes en un espíritu superior; pero si no sólo eso, sino que se nos quiere presentar como el Dios de todo el Cosmos, de cuyo poder creador salieron todas las galaxias y bajo cuyo gobierno está toda la infinidad del universo, entonces ciertamente la inteligencia humana se resiste violentamente a admitirlo.

No nos podemos imaginar fácilmente a Dios enterrando a un hombre que por muy importante que haya sido para el pueblo de Israel, sin embargo, es una insignificancia, si se compara con la millonada de hombres y mujeres que han constituido a lo largo de los milenios la raza humana.

Yahvé significa «el que es» y es un nombre que El se dio a sí mismo cuando Moisés le preguntó (Ex. 3,14) cómo se llamaba. Es una respuesta que está muy de acuerdo con las respuestas superficiales y en cierta manera displicentes que los «extraterrestres» de hoy les dan a los contactados.

Por muchos años en vez de Yavhé (Yahvéh o Yahweh) se usó el nombre de Jehová, debido a que los hebreos de ordinario no escriben más que las consonantes omitiendo las vocales, y esto dio pie al error de creer que el nombre era Jehová en vez de Yahvé. Las consonantes del nombre de Dios eran Y (o J) H, V (o W) y H; es decir YHVH o JHVH; al desconocerse cuáles eran las vocales que había que poner entre estas consonantes (porque los hebreos evitaban el pronunciar el nombre de Dios, llegando a perderse cuál era su verdadera fonía) cuando se intentó hacerlo, se cometió el error de poner las vocales E, O, A que dieron origen al nombre de Jehováh, pero que en realidad no correspondían al nombre con el que Dios se había llamado a sí mismo.

(A pesar de estas razones, admitidas ya hoy día por todos los estudiosos de la Biblia, alguna secta religiosa sigue usando el nombre de Jehová aduciendo para ello una razones que son tan válidas como algunas de las creencias típicas de la secta; en ésta y en aquéllas se puede ver claramente confirmada gran parte de la tesis de este libro. Si los Testigos de Jehová estudiasen con ánimo imparcial la historia de los Adventistas, probablemente descubrirían cual es la verdadera raíz de sus propias creencias. Pero el fervor religioso no es precisamente un gran alentador del recto uso de la razón).

Los Elohim

Yahvé no es ni mucho menos el único nombre que usa la Biblia para designar a Dios. El primer nombre y el más abundante (2500 veces) que la Biblia usa para designar a Dios es Elohim que, curiosamente es plural y viene a significar los

fuertes o poderosos. Este plural usado por un libro cuyo principal objetivo es la difusión de la idea de que hay que adorar un solo Dios, en contraposición a los muchos dioses que había en los pueblos vecinos, es algo que a un observador sin prejuicios tiene que llenarle de asombro.
Tanto en el Génesis como en los demás libros que componen el Pentateuco, nos encontraremos muchos otros hechos tan asombrosos como este y que sin embargo, siempre han sido pasados de largo y tomados muy a la ligera por los comentaristas de la Biblia. Hay que reconocer que son versículos muy incómodos en cuanto a su interpretación, y que en realidad no encajan con las enseñanzas que el cristianismo ha sostenido durante muchos siglos. Por eso los exégetas o los especialistas de la Biblia han preferido pasarlos de largo o sencillamente, ignorarlos. Nosotros, sin prejuicios, trataremos de atenernos a lo que leemos en la Biblia. Por muchas interpretaciones alambicadas y tendenciosas que se hayan querido hacer es un hecho incuestionable que la Biblia comienza con estas asombrosas palabras: «Bereshith bara Elohim...» «En el principio, los Poderosos crearon el cielo y la tierra». Más tarde volveremos sobre estas intrigantes palabras.
Desconocemos cómo fue el primer encuentro de Yahvé con Abraham. Sabemos que fue cuando aún vivía en Ur de Caldea y cuando todavía se llamaba Abram, nombre que posteriormente le fue cambiado por el de Abraham por el mismo Yahvé al igual que a Sarai, su esposa, se lo cambió por Sara. Este detalle del cambio de nombre sigue siendo frecuente en los contactados de hoy.
La primera vez que vemos a Yahvé presentarse en una forma visible, tal como lo hacía después tan frecuentemente con Moisés, nos la narra así el Génesis en el capítulo XV, versículo 17:
«Y sucedió que puesto ya el sol, apareció en medio de densas tinieblas un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos (sacrificados por Abraham). En aquel día, hizo Yahvé alianza con Abraham diciendo: "A tu descendencia he dado esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande de Eufrates"».
Las promesas y las bendiciones de Yahvé a Abraham no se referían solamente a su descendencia futura que se convertiría en un gran pueblo, sino que también se dirigían a la descendencia inmediata del mismo Abraham, ya que habiendo llegado a la vejez, no tenía hijos, puesto que Sara, su mujer, era estéril, y esto en la mentalidad de aquellos pueblos de régimen patriarcal era considerado como una gran desgracia. Yahvé le prometió, pues, a Abraham que a pesar de su edad y de la de su esposa, tendrían un hijo, y con esto hizo algo que suele repetirse hoy a menudo en aquellas personas que han sido contactadas por los llamados extraterrestres: éstos suelen, con mucha frecuencia, prometer descendencia a los contactados o entrometerse en problemas familiares. Conozco unos cuantos casos de contactos a los que sin venir a cuento y sin que ellos hubiesen hechos petición ninguna a los «extraterrestres», éstos les dijeron: «dentro de X tiempo, tendrás un hijo» y muchas veces en circunstancias en las que no era lógico que tal cosa sucediera. Conozco un caso en el que un visitante «extraterrestre», dirigiéndose al jefe de la familia le dijo (señalando a un patio interior dentro de la casa): «Veo allí a dos niños jugando dentro de 2 años»; efectivamente, al cabo de 2 años los gemelos que nacieron en aquella familia, acostumbraban a jugar en aquel pequeño patio.

La gran prueba que Yahvé le puso a Abraham fue la de exigirle la vida de su hijo Isaac, que había sido concebido de una manera casi extraordinaria, gracias a la intervención del mismo Yahvé. Indudablemente esta petición de Yahvé tuvo que constituir para Abraham un terrible suplicio, no sólo por tratarse de la vida de su hijo sino porque seguramente tuvieron que venir a su mente grandes dudas acerca de la bondad y aun de la cordura de aquel «dios» que le mandaba cosas tan absurdas y tan contradictorias.
Pero esto es sólo el comienzo de la manera de actuar de este Yahvé al que veremos haciendo las cosas más extrañas a lo largo de todo el Pentateuco y de toda la Biblia.
Abraham superó la terrible prueba y esto mereció que Yahvé le asegurase con un solemne pacto, que El bendeciría de una manera especial a toda su descendencia.

Vengativo

Siguiendo adelante con las cualidades de Yahvé, lo encontramos demasiado temperamental y vengativo como para poder reconocer en El al Dios del Cosmos.
Moisés, como humano que es, tiene algunas flaquezas de vez en cuando y como inteligente que es, se permite a veces traña de actuar de su protector. Pero éste, en vez de perdonar,
.con toda lógica, dudar de las promesas y de la manera tan ex-..
como sería lógico en un Dios todopoderoso, se la guarda durante 40 años y al fin de ellos, se da el gusto de enseñarle desde un monte la Tierra Prometida, pero en castigo a sus dudas, no le deja entrar en ella. No podemos evitarlo, pero esto nos huele a rencor y venganza, cosas que desdicen mucho de todo un Creador.
En cierta ocasión, harto el pueblo de comer siempre la misma comida (el maná) le pidió a Moisés que les diese carne. Moisés le comunicó los deseos del pueblo a Yahvé; entonces «encendióse la ira de Yahvé en gran manera por la petición de Moisés» y con furia le dijo:
«Pues comeréis carne ya que habéis llorado a los oídos de Yahvé, diciendo que os diera carne para comer. Ahora Yahvé os dará carne para comer: la comeréis no sólo un día, ni dos, ni cinco, ni veinte, sino la habréis de comer durante iodo un mes hasta que os salga por las narices y os cause repugnancia». (!!)
Si esto es Dios, indudablemente es un Dios muy cascarrabias.
Yahvé cumplió su promesa. Comenzó a soplar un viento extraño que venía del mar y el cielo empezó a oscurecerse por la cantidad de codornices que se venían encima del campamento de los israelitas; volaban a una altura muy baja según nos dice la Biblia y caían desparramadas por todo el campo. El pueblo estuvo recogiéndolas con toda facilidad durante todo el día y toda la noche y al día siguiente. Nos dice la Biblia que el que menos recogió, obtuvo una buena cantidad, y las pusieron a secar, después de matarlas, en los alrededores del campamento. Por supuesto, que se dieron un gran festín de carne, tal como había sido su petición a Moisés; pero oigamos el final del episodio tal como nos lo cuenta Moisés en el libro de los Números (11, 33).
«Todavía tenían la carne entre sus dientes y no habían aún acabado, cuando la ira de Yahvé se encendió contra el pueblo y los hirió con una plaga muy

grande. Y fue llamado aquel lugar Quivrot-hat-Taavá porque allí enterraron a la gente codiciosa de carne».
Episodios tan poco edificantes como este y sobre todo, hechos por el Dios todopoderoso, «paciente, benigno y misericordioso» abundan en todo el Pentateuco y en cierta manera, en toda la Biblia. Yahvé ordena matanzas humanas con una facilidad pasmosa; matanzas inmisericordes, fanáticas y totalmente desprovistas de justicia, de humanismo y de caridad, en las que no quedaba andante piante ni mamante.
Y esto no sólo entre los enemigos (cuyo pecado era haber llegado antes a aquella tierra y estar ya establecidos en ella) sino contra su mismo pueblo:
«Entonces Moisés, viendo al pueblo desenfrenado, se puso a la puerta del campamento y gritó: "A mí los de Yahvé". Y se reunieron con él todos los hijos de Leví. Y les dijo: "Así dice Yahvé el Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada sobre su muslo y pasad por el campamento de puerta en puerta, matando cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente". Hicieron los hijos de Leví lo que Moisés les había mandado y perecieron en aquel día unos tres mil hombres del pueblo. Y dijo Moisés: "Hoy os habéis consagrado a Yahvé, cada uno contra su hijo y su hermano y por ello recibiréis bendición"» (Ex 32, 38 y sig.)
Semejante barbaridad es comentada de la siguiente manera en una nota de la Biblia de Mons. Straubinger: «Este acto de celo por la gloria de Dios, aseguró a Ia tribu de Leví el ser la tribu del sacerdocio». Total, que Yahvé manda, Moisés ejecuta y Monseñor Straubinger canoniza el fanatismo más desenfrenado.
He aquí otra pequeña muestra que desdice mucho de un «Padre misericordioso» como Yahvé gustaba ser llamado:
«Cuando tos hijos de Israel estaban en el desierto se encontró a un hombre que andaba buscando leña en día sábado. Los que lo encontraron se lo presentaron a Moisés y a Aarón y a toda la comunidad. Lo pusieron bajo custodia porque no estaba aún determinado qué es lo que había que hacer con él. Yahvé habló a Moisés: "Que muera ese hombre; que lo apedree toda la comunidad fuera del campamento". Lo sacó toda la comunidad juera del campamento y lo apedrearon hasta que murió, según había mandado Yahvé a Moisés». (Núm. 16, 32).

Exigente

Tampoco nos podemos imaginar al Dios del universo tan meticuloso ordenando hasta los últimos detalles de Ias vestiduras de los sacerdotes y diciendo cuántos tenían que ser los flecos. Más bien da la impresión de un viejo neurótico dándole instrucciones a la sirvienta de cómo tiene que colocar los objetos en determinado orden encima de la mesa. Y además quisquilloso y muy exigente:
«No ofrezcáis nada que tenga defecto, pues no será aceptado de vuestras manos, o debe tener defecto alguno. Animal ciego o cojo o mutilado o ulcerado o sarnoso o roñoso no presentaréis ante Yahvé ni quemaréis nada de ellos en el altar. Buey u oveja que tenga algún miembro demasiado largo o demasiado corto los podréis presentar como ofrenda voluntaria pero no serán aceptados como cumplimiento de votos. Animal que tenga los testículos aplastados, maja-dos, arrancados o cortados, no lo habéis de presentar a Yahvé. Nada recibiréis de la mano de un extranjero como para ofrecérselo a Dios, porque sus

ofrendas son imperfectas y como hay defecto en ellas, no serán aceptadas de vuestras manos». (Lev. 22, 20 y sig.). Y además de exigente, patriotero.
Aparte de estas cualidades negativas, vemos a un Yahvé errático en su manera de proceder, o por lo menos, poco previsor. El lector puede ver en la página siguiente un mapa esquemático del camino que los israelitas siguieron desde Egipto hasta llegar a la Tierra Prometida. Ciertamente, aquel viaje distó mucho de ser un modelo de planificación. Lo lógico es que los israelitas hubiesen seguido más o menos la línea punteada que va por la orilla del mar, cruzando tierras mucho menos inhóspitas que la estéril y durísima península del Sinaí; y por otro lado, siguiendo esta trayectoria punteada, se hubieran ahorrado muchos cientos de kilómetros.
Sin embargo da la impresión de que Yahvé se deleitó en hacerles pasar toda una serie de tribulaciones durante 40 años cruzando y recruzando las estériles y ardientes llanuras de la península sinaítica. No tenía nada de extraño que de vez en cuando, todo el pueblo se sublevase y dudase de la sabiduría de Moisés, a pesar de que lo veían recibir órdenes de aquella misteriosísima nube que constantemente los dirigía a través del desierto.
Al que me diga que estoy siendo irreverente con Yahvé, escribiendo cosas para hacerlo aparecer despiadado, le diré que no hago sino citar lo que leo en la Biblia y tratar de interpretarlo con mi cabeza usando la lógica que los hombres usamos para juzgar las cosas de este mundo. Si otros hombres en la antigüedad hicieron comentarios y más comentarios a los textos de la Biblia, nosotros en nuestro tiempo, teniendo los mismos textos y teniendo poco más o menos la misma cabeza que ellos, también tenemos derecho a hacer algunos comentarios, con la ventaja de que tenemos mucho más tiempo transcurrido para poder juzgar de la veracidad o falsedad de muchas de las profecías y bendiciones que vemos en los textos.
Además mi reacción a la manera de actuar de Yahvé no es tan descabellada cuando veo que el mismo Moisés en ocasiones reaccionaba de una manera semejante:
«El pueblo profería quejas amargas a los oídos de Yahvé (en el desierto) y Yahvé lo oyó. Se encendió su ira y ardió un fuego de Yahvé entre ellos y devoró un extremo del campamento... los hijos de Israel volvieron a sus llantos diciendo ¿quién nos dará carne para comer?... Se irritó mucho la ira de Yahvé y a Moisés le pareció muy mal y le dijo a Yahvé: ¿"Por qué tratas mal a tu siervo?... Si vas a tratarme así, mátame, por favor... para que no vea ya más mi desventura"». (Núm. 11, 1)

— ♦ La línea a trazos cortos, hubiese sido el itinerario lógico que les hubiere ahorrado a los israelitas como 500 kms. y muchísimas penalidades.

— Probable itinerario los israelitas.

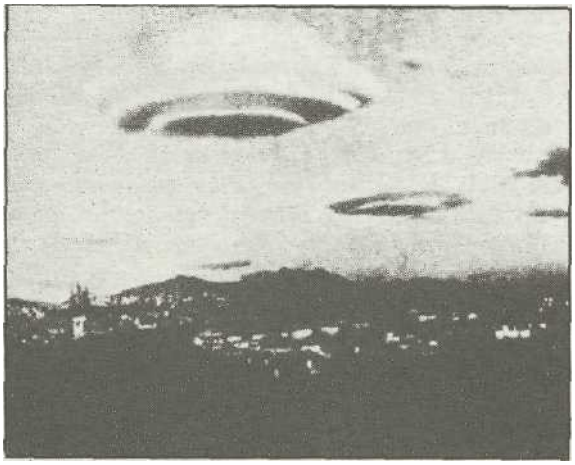
Celoso

De las cosas que más enfurecían a Yahvé era que los israelitas prestasen oídos a otros dioses. No se puede negar que era celosísimo y que en muchas, ocasiones, dio tremendos castigos a su pueblo cuando éste, influido por los

pueblos a los que conquistaba o con los que se encontraba en su camino, admitía alguno de sus dioses.
«No te postrarás ante ningún otro dios, pues Yahvé se llama Celoso y es un Dios celoso», les decía a los hebreos. (Ex. 34,14)
Sin embargo, por otro lado, no nos podemos explicar cómo siendo tan celoso de su honra era en algunas otras ocasiones tan respetuoso con los derechos de los otros dioses, admitiendo en cierta manera su existencia. Copiaré este curiosísimo texto del que ya me he hecho eco en alguna otra ocasión:
«Dijo Yahvé a Moisés:... He aquí el rito según el cual entrará Aarón en el Santuario... Tomará dos machos cabríos y presentándolos ante Yahvé a la entrada del Tabernáculo de la reunión, echará sobre ellos las suertes para saber cuál es para Yahvé y cuál para Azazel. Aarón hará acercar el macho cabrío sobre el que recayó la suerte de Yahvé y lo ofrecerá en sacrificio por el presentará vivo ante Yahvé para hacer la expiación y lo soltará después para Azazel» (Lev. cap. 16)
Lo que uno no se puede explicar es que este Azazel, según los comentaristas de la Biblia, era un ser demoníaco que moraba en los lugares desérticos circundantes. A lo que parece Yahvé le respetaba sus derechos. Para los comentaristas, al igual que siempre, no hay problema ninguno en el texto; leemos en la Biblia de Jerusalem «el rito de la suelta del macho cabrío tiene un carácter arcaico». Y no hay más explicaciones.

La «Nube»

Todavía hay otro aspecto interesantísimo en la manera de actuar de este Yahvé enigmático: sus variadas formas de presentarse ante Moisés, de las cuales la más ordinaria era la forma de nube durante el día y de una columna de fuego resplandeciente durante la noche:
Citamos de la Biblia:
Extrañas nubes como éstas han sido vistas en muchas ocasiones. Elias podrían darnos una idea de cómo lucía la 'nube', cuando se detenia encima del Tabernáculo.
«E iba Yahvé al frente de ellos, de día en una columna de nube para guiarles en el camino y durante la noche en una columna de fuego para alumbrarlos a fin de que pudiesen marchar de día y de noche. La columna de nube no se retiraba del pueblo durante el día ni la columna de fuego de noche». (Ex. 13, 20, 22)



Extrañas nubes como éstas han sido vistas en muchas ocasiones. Elias podrían darnos una idea de cómo lucía la 'nube', cuando se detenia encima del Tabernáculo.

Las alusiones a esta misteriosa y desde el punto de vista de la ovnística, interesantísima nube, son abundantísimas en todo el Pentateuco. Copio del Libro de los Números en el capítulo IX versículo 15:
«El día en que erigió la Morada, la nube cubrió la morada y la Tienda del
Cuando se levantaba la nube de encima de la tienda, los hijos de Israel
levantaban el campamento y en el lugar en que se paraba la nube, acampaban
los hijos de Israel. A la orden de Yahvé partían los hijos de Israel y a la orden
de Yahvé acampaban.
Quedaban acampados todos los días que la Nube estaba parada sobre la Morada. Si se detenía la nube muchos días sobre la Morada, los hijos de Israel cumplían el ritual del culto de Yahvé y no partían. En cambio si la Nube estaba sobre la Morada sólo de la noche a ta mañana y por la mañana se alzaba, ellos partían. Si estaba un día y una noche y luego se elevaba, ellos partían. Si, en cambio, se detenía sobre la morada dos días, o un mes o un año, reposando sobre ella, los hijos de Israel se quedaban en el campamento y no partían; pero en cuanto se elevaba partían a la orden de Yahvé acampaban y a la orden de Yahvé movían el campamento».
Sobre esta rara nube que servía de vehículo a Yahvé, se podrían escribir muchas páginas. El Pentateuco habla de ella en muchas ocasiones y siempre la presenta como algo perfectamente real y visible por todo el pueblo.
Naturalmente, siendo la morada de Yahvé, esta nube se comportaba muy diferente a las otras y en cierta manera daba la
La -nube» por la noche tenía el aspecto de una columna de Fuego... y se ponía en movimiento, todo el pueblo partía a la orden de Yahvé.»

«cuando se elevaba y da

impresión de tener inteligencia; el pueblo le tenía un enorme respeto, aparte de por ser la morada de Yahvé, por lo drástica que era en su manera de actuar con los que no se atenían a los preceptos de Yahvé:
«Yahvé habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, que habían muerto por acercarse (indebidamente) a Yahvé (es decir a ta nube). Dijo Yahvé a Moisés: "Di a tu hermano Aarón que no entre nunca en el santuario que está tras el velo, ante el propiciatorio que está encima del arca, no sea que muera; pues yo me hago ver en forma de nube encima del propiciatorio"'» (Lev. 16,1).
Como podemos ver, acercarse imprudentemente a «la Nube» conllevaba el mismo peligro que hoy conlleva el acercarse sin las debidas cautelas a un Ovni; las radiaciones que en nuestros días han matado a unos cuantos imprudentes, parece que fueron las causas de la muerte de los hijos de Aarón, y por esa misma razón, Yahvé avisa a Aarón que «no entre nunca en el santuario no sea que muera».
Y muy bien puede esa haber sido también la razón por la que Yahvé le dijo a Moisés cuando éste se acercaba siendo todavía pastor a ver qué era aquella luz que veía flotando en medio de la zarza:
«¡No te acerques! y quítate las sandalias de tus pies». (Ex. 3,5).
—Pero para que el lector tenga todavía una idea más clara de esta rarísima «nube» y de lo compenetrado que con ella se hallaba Yahvé, copiaré otro texto más del libro del Éxodo, de entre los muchos que hacen referencia a la nube en el Pentateuco:

«Dijo Yahvé a Moisés: "Mira, voy a presentarme a ti en densa nube para que el pueblo me oiga hablar contigo y así te dé crédito para siempre... Ve a donde el pueblo y
68

A lo que hoy llamamos -naves nodrizas» (Ovnis de forma alargada y frecuentemente de gran tamaño, los romanos les llamaban "trabes» (vigas), a falta de un me/or término de comparación. El grabador del siglo XVI, no pudiendo imaginárselo de otra manera, plasmó asi lo que leía en los textos antiguos. Por ingenua que nos parezca esta ilustración del fenómeno, podemos observar en ella, sin embargo, los mismos rasgos fundamentales que en la ••nube» de Moisés y en las naves nodriza de. la ovnilogía de hoy: forma alargada (de hecho esto coincide con Moisés, ya que la representa como una «columna" que echa fuego), resplandor o llamarada (el texto de este grabado dice: -un meteoro desplazándose de sur a norte hizo resplan-deceUa noche como si fuera día) y un desplazamiento en el espacio.
69

haz que se purifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día, porque el día tercero descenderá Yahvé a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. Deslinda el contorno de la montaña y diles: "Guardaos de subir ál monte y aun de tocar sus laderas, porque todo aquel que toque el monte morirá; pero nadie tocará al culpable sino que éste será lapidado o asaeteado; sea hombre o bestia no quedará con vida. Cuando resuene el cuerno, entonces subirán ellos al monte... Al tercer día ál rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar. Entonces hizo salir Moisés al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba porque Yahvé había descendido sobre él en forma de fuego; subía humo como de un homo y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés le hablaba y Dios le respondía con el trueno. Yahvé bajó al Sinaí, a la cumbre del Monte; llamó Yahvé a Moisés a la cumbre de la montaña y Moisés subió; dijo Yahvé a Moisés: "Baja y conjura al pueblo, que no traspase los lindes para ver a Yahvé, porque morirían muchos de ellos..."» (Ex. 19, 9 y sig.)
Es un largo texto pero está lleno de preciosos detalles para valorar esta nube. Me referiré sólo a tres detalles, a salvo de lo que más tarde diga de otros aspectos que la hacen aún más interesante desde el punto de vista ovnístico.
La nube hacía ruido. Moisés, a falta de otros términos con que comparar los diferentes ruidos que hacía la nube dice que resonaba como un toque de trompeta, añadiendo además que respondía con truenos a lo que Moisés decía y «todo el monte retemblaba». Los Ovnis en forma de nube o de bolas luminosas que se han visto en la actualidad, también es muy frecuente que hagan ruido, aunque ahora tenemos más términos para comparar el ruido que hacen; son más bien zumbidos altos o graves, a veces es el fragor fuerte que produciría Un reactor
70

pasando a muy baja altura y lo más frecuente que se suele oír son tremendas explosiones (yo he sido testigo muy cercano de una) que hacen creer a mucha gente que el Ovni se ha averiado o desintegrado cuando en realidad no es así. Estas explosiones muy bien podrían ser equiparadas a los truenos de que nos habla Moisés.

A primera vista a más de un lector con mente crítica puede hacérsele extraño que Yahvé llamase desde una nube a Moisés y que Moisés oyese, y más si la nube era tan estruendosa como parece. Sin embargo, en casos modernos que conocemos muy bien (y que en el fondo, según nuestra opinión, son debidos a las mismas causas que actuaban en el Sinaí) estas llamadas se han verificado en unas circunstancias tan adversas como aquéllas y en una forma que podría ser igual. En el pueblecito de Garabandal (Santander, España) se produjeron entre 1961 y 1970 una serie de apariciones de alguien que decía ser San Miguel, a cuatro niñas del lugar; en muchas ocasiones, cuando las niñas estaban cada una en su casa, recibían lo que ellas llamaban «el aviso», es decir una especie de llamada interna que no sólo era inconfundible sino apremiante, para que subiesen a la montaña (al igual que Moisés) porque allí las estaba esperando «el ángel»; y de hecho así era: cuando llegaban, acudiendo a gran velocidad cada una por su lado, la visión estaba en lo alto del cerro esperándolas. Muchos contactados han sentido estas mismas «llamadas» para que acudan a algún - lugar en donde los «extraterrestres» los están esperando y en muchísimas ocasiones las llamadas no fueron alucinaciones del contactado sino que en realidad cuando llegaron al lugar a donde los citaban (que de ordinario era un lugar apartado y solitario) encontraron al Ovni posado en tierra.

Por último tenemos el detalle tan importante de la prohibición tajante que hace Yahvé de que no traspasen los lindes y no se acerquen «porque morirían muchos de ellos». Ya hemos hablado de las muertes por radiación de algunos imprudentes que se han acercado a un Ovni sin haber sido invitados. En este caso cabría la pregunta de por qué Moisés podía hacerlo sin sufrir ninguna consecuencia. La pregunta ya está en parte contestada con la frase «sin haber sido invitados»; algu-

nos humanos que han entrado en Ovnis, invitados por sus tripulantes, no han sufrido mal alguno. De la misma manera puede ser que a Moisés lo preparase especialmente Yahvé para que no sufriese las consecuencias de la radiación y de hecho algún indicio tenemos de esto cuando leemos en el Éxodo 34, 29:

«Bajó Moisés del Monte Sinaí, y cuando bajó del monte con las dos tablas en la mano, no sabía que la piel de su rostro se había vuelto radiante, por haber hablado con Yahvé». (Luego, hay algo no claramente inteligible sobre un velo que Moisés se ponía sobre el rostro después de haber hablado con Yahvé); y termina así el capítulo insistiendo en lo mismo: «Los hijos de Israel veían entonces que el rostro de Moisés irradiaba...»

Muchas personas que se han acercado a un Ovni (sin haber sido invitadas), al poco tiempo sintieron que toda la piel que había estado expuesta a la luz que procedía del Ovni, les ardía y en particular la cara y los ojos; conozco unos cuantos casos en que dichas personas han tenido que ser tratadas en un hospital, observándose un inexplicable tono rojizo en su rostro; y en alguno de estos casos, la persona murió debido, según el parte médico, a una «radiación

desconocida». La tajante prohibición de Yahvé al pueblo de que no subiesen al monte y ni siquiera se acercasen, y sobre todo la de que nadie tocase a los que hubiesen muerto por haber subido (fuesen hombres o bestias) es algo que apunta también a muerte por radiación.
Como el lector puede ver, «la Nube» no es algo que se puede leer de pasada, sino que es una pieza clave en todo este rompecabezas. En un capítulo posterior insistiré aún más sobre esta nube desde el punto de vista de la ovnística; pero desde ahora, puedo decir que estos pasajes del Pentateuco son de lo más interesante y claro que podemos encontrar en todos los libros sagrados en donde se haga referencia a un Ovni.
Estoy seguro de que al que oiga por primera vez estas aseveraciones, tienen que hacérsele extremadamente audaces y aventuradas, sin embargo, para el que conozca a profundidad el fenómeno no hay duda absolutamente ninguna de que la

columna de Moisés era un tipo de ovní que se ha visto en muchas ocasiones en nuestros días y del que hay fotografías; tanto en forma de columna de humo o nube durante el día como de columna resplandeciente de noche.
Yahvé en forma humana
Sin embargo hay otra forma de presentarse Yahvé que es menos conocida, pero tan interesante o más que la anterior: la forma humana.
Leamos este relato del Libro del Génesis en el capítulo XVII versículo 1:
«Apareciósele Yahvé a Abraham en el encinar de Mambré, mientras estaba él sentado a la entrada de la tienda durante el calor del día. Alzando los ojos miró y he aquí que estaban delante de él tres varones. Tan pronto como los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de su tienda, y pos-trándose en tierra, dijo: Señor mío, si he hallado gracia a Tus ojos, Te ruego no pases de largo ante tu siervo. Permitid que traiga un poco de agua para que os lavéis los pies y descanséis debajo del árbol».
Y continúa un poco más adelante en el capítulo 8:
«Levantáronse de allí los varones y se dirigieron hacia So-doma y Abraham los acompañó para despedirlos. Entonces se dijo Yahvé ¿He de encubrir a Abraham lo que voy a hacer? Dijo pues Yahvé: El clamor de Sodoma y el dolor es grande y sus pecados son extraordinariamente graves. Bajaré para comprobar si han hecho realmente el clamor que ha llegado hasta mí, y si no es así, lo sabré». Partieron desde allí los varones y se encaminaron hacia Sodoma, más Abraham permanecía todavía en pie delante de Yahvé y acercándose, dijo Abraham ¿Es así que vas a destruir al justo con el impío? Quizás habrá 50 justos en la ciudad».

:

■■ Y alzando Abraham los ojos vio parados delante de él a tres seres humanos,. ¡Génesis 18. 2). 74

Y aquí comenzó Abraham la famosa disputa con Yahvé, haciéndole rebajar poco a poco el número de justos necesarios para que Yahvé no destruyese la ciudad. Por fin, Abraham le preguntó que si la destruiría o la perdonaría si hubiese 10 jus tos, y contestó Yahvé:
«No la destruiré por amor a los diez. Y se fue Yahvé luego que acabó de hablar con Abraham; y Abraham volvió a su lugar».
Y comienza el capítulo XIX:
«Llegaron los dos ángeles a Sodoma en la tarde cuando Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad...»
Estos mismos ángeles (que ahora ya sólo son dos y no tres, como al principio de la narración, sin que la Biblia nos diga que fue del otro) son los que un poco más tarde
«hicieron descender» sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego que venía de Yahvé desde el cielo y destruyó aquellas ciudades y toda la vega con todos los habitantes de las ciudades y hasta las plantas del suelo».
Es un hecho por demás curioso que los escrituristas nunca se han tomado el trabajo de explicar a fondo cómo o por qué Abraham, teniendo delante de sí a tres varones, dice repetidamente:
«Señor mío» y «Yahvé», dirigiéndose a ellos en singular y como si fuese Dios. Lo más que han llegado a decirnos los escrituristas es que estos tres varones eran una manifestación de Dios que estaba anunciando la Santísima Trinidad (!!). Esto no deja de ser una explicación piadosa, pero a uno no deja de intrigarle la extraña manera de proceder de Yahvé y la extraña manera de consignarlo en la Biblia: Primero eran tres varones a los que Abraham llama «Señor»; luego se convierten en dos, y ya no son ni varones ni Yahvé, sino que son ángeles o elohim. Este lenguaje de la Biblia, a primera vista
75

parece extraño y contradictorio, sin embargo, está bastante de acuerdo con los primeros capítulos del Génesis en los que se nos hablaba de la creación del mundo como obra de los Elohim o «Señores poderosos»; los que Abraham llama ahora Dios podrían ser unos de aquellos Elohim. Los celos y la furia de Yahvé contra los Elohim que protegían a los otros pueblos, se vería entonces más justificada, lo mismo que se vería más justificado el respetarle los derechos sobre el macho cabrío que le había tocado en suerte a uno de estos Elohim (Azazel). Estos Elohim se presentaban en formas humanas de jóvenes bellos tal como los que se le presentaron a Abraham cuando estaba a la puerta de su tienda y tal como nos los presenta el Libro del Génesis, «interesados en la belleza de las hijas de los hombres». Parece que tomaban las formas humanas que les convenía, y los hombres les tenían un gran respeto porque veían en ellos a seres superiores con mucho más poder y más conocimientos que los hombres comunes. En cuanto a la realidad y la belleza de los cuerpos de estos Elohim tenemos en la Biblia, en el mismo capítulo citado más arriba, una prueba palpable: los mismos «varones» (a los que Abraham había llamado «Yahvé») una vez llegados a Sodoma y aposentados en casa de Lot,

«no bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, viejos y jóvenes, rodearon la casa, y llamando a voces a Lot le decían: "¿dónde están los hombres que han venido a ti esta noche? Sácalos porque queremos gozarlos"» («gozarlos» en sentido homosexual; no en vano, sodomita es sinónimo de homosexual).
Lot porfió con ellos para que no hiciesen semejante crimen y hasta les ofreció dos hijas vírgenes que tenía. Pero ellos, enviciados como estaban y fascinados por la belleza de aquellos «hombres», no querían entrar en razones con Lot y comenzaron a forcejear con él en la puerta para entrar:
«Entonces los hombres sacaron la mano, tiraron de Lot hacia dentro y cerraron la puerta y a los sodomitas que

estaban en la entrada, los deslumhraron de modo que ya no podían encontrar la puerta» (Génesis 19, 1 y sig.).
A la verdad que el Yahvé que se le presentaba a Abraham era un Dios bien extraño. La Biblia no sólo en este episodio nos da pie para pensar en la corporeidad de Yahvé y de los Elohim. Yahvé prohibe repetidamente a los hijos de Israel tomar por esposas a mujeres de otros pueblos no israelitas «porque sus hijas fornican con sus Elohim», admitiendo así que estos Elohim se presentaban a los pueblos que protegían lo mismo que Yahvé se presentaba al pueblo de Israel, en forma de hombre joven y esbelto.
Una de las características de algunos «extraterrestres» (los Elohim de hoy) que más han llamado la atención de los contactos, es su belleza «femenina» manifestada sobre todo en la tersura de su piel y en la belleza de sus ojos rasgados.
En la vida del patriarca Jacob, nieto de Abraham, nos encontramos con otro episodio en el que Yahvé se le presenta en forma de un hombre, que no sabe por qué misteriosas razones, entabló con él un combate cuerpo a cuerpo. Este Yahvé en forma de hombre, le cambió el nombre, una vez más, al humano con el que había hecho contacto:
«Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba. Pero viendo que no le podía vencer le tocó en la articulación femoral y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. Este le dijo: "Suéltame que ha rayado el alba". Jacob le respondió: "No te suelto hasta que no me hayas bendecido". Dijo entonces el otro: "¿Cuál es tu nombre?" Y respondió: "Jacob". Le dijo entonces: "No te llamarás más Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres y has prevalecido". Y Jacob, cuando Yahvé había desaparecido, se decía a sí mismo: "He visto a Dios cara a cara, y ha quedado a salvo mi vida"» (Gen. 32, 25).
Como vemos, Yahvé tiene maneras muy extrañas de proceder. Pero los comentaristas de la Biblia, en vez de tratar de

explicarnos una conducta tan rara por parte de Dios, cierran los ojos ante las dificultades y enfervorizan su espíritu (tal como lo hacen Orígenes y San Jerónimo) y nos dicen que el combate de Jacob es una imagen del combate espiritual y de la eficacia de una oración perseverante (! !). Con una piedad tan poco crítica, no hay manera de esclarecer nada.
Contradictorio

Las raras maneras de comportarse Yahvé, que tanto distan de lo que lógicamente tiene que ser el creador del universo, podrían ser motivo de un libro entero.
Una breve consideración acerca de sus infinitas contradicciones: manda Yahvé a Moisés a que le hable al Faraón para que deje salir a los judíos de Egipto y por otro lado dice: «Yo empero endureceré su corazón (el del Faraón) para que no deje ir al pueblo». Da la impresión de que quiere tener una razón para poder castigarlo, como de hecho, lo castigó más tarde con las diez plagas. Una manera un poco enrevesada de proceder.
Moisés, tal como le dijo Yahvé, acude al Faraón,
«y sucedió que en el camino a la posada, Yahvé le salió al encuentro y quiso darle muerte» (!) (Ex. 4, 21).
Conjeturan los exégetas que la razón de esta furia repentina era porque Moisés tenía un hijo pequeño sin circuncidar, lo cual iba contra la ley que el mismo Yahvé le había dado a Moisés. Pero la verdad es que hay otras maneras más civilizadas y caritativas de actuar que ésta que leemos en la Biblia de Yahvé.
En otro episodio (Num. 22, 20) le dice al profeta Balaam:
«Si estos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos, pero harás solamente lo que yo te dijere. Levantándose en la mañana Balaam aparejó su asna y se marchó
78

"Por Ia tarde se quedaba sobre Ia Morada, tomando aspecto de fuego hasta fa mañana> (Números 9, 15).
79

con ¡os hombres de Moab. Sin embargo, se encendió la ira de Dios al emprender Balaam el viaje y Yahvé se puso en el camino para cerrarle el paso. Iba Balaam montado sobre su asna y lo acompañaban dos de sus siervos. Cuando la burra vio a Yahvé parado en el camino con su espada desenvainada en la mano, desvióse del camino andando por el campo. Balaam le dio golpes para volverla al camino... díjole entonces Yahvé: ¿por qué has pegado a tu asna tres veces? He aquí que yo he salido para cerrarte el camino, pues tu viaje es perverso delante de mí. Si no se hubiera salido la burra de mi presencia, te habría matado a ti y a ella la habría dejado con vida.»
La verdad es que se nos hace muy difícil entender estos cambios de Yahvé. Si le manda ir, ¿por qué luego se enfurece contra él y está a punto de matarlo?
Biblia y magia
Por último el que tantas maldiciones echa y tantos castigos dictamina contra todos aquellos que creen en brujerías o en supersticiones, nos asombra imponiéndoles a los israelitas, a través de Moisés, ritos que tienen más de magia y de brujería que de otra cosa:
«Yahvé habló a Moisés y a Aarón: "Díganles a los hijos de Israel que traigan una vaca roja que no tenga defecto ni tacha y todavía no haya llegado al yugo... el sacerdote mojará su dedo en la sangre de ella y hará siete aspersiones hacia el frente del tabernáculo. Luego será quemada la vaca ante tus ojos. Se quemarán también su piel, su carne, su sangre juntamente con sus excrementos y el sacerdote tomará madera de cedro, hisopo y grana y los echará en medio de las llamas que consumen la vaca. Después el sacerdote

lavará sus vestidos, bañará su cuerpo con agua y volverá al campamento, pero quedará impuro hasta la tarde. También el que la quemó, lavará sus vestidos en agua

y su cuerpo y quedará impuro hasta la tarde. Un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las depositará juera del "campamento en un lugar limpio donde serán guardadas para el pueblo de los hijos de Israel a fin de preparar el agua purificadora y expiatoria"» (Núm. 19, 1 y sig,).
Si esto no es brujería, que venga Dios y lo vea; con el agravante de que precisamente aquellos que preparan el agua pu-rificadora quedan impuros; este pequeño detalle encaja perfectamente en los usos de la magia.
Insistiendo en los raros preceptos que Yahvé le dicta a Moisés, que tan iguales son a los que la magia ha practicado siempre, le transcribiré al lector el rito para la purificación de un leproso, tal como lo vemos en el cap. 14, 1 del Levítico:
«Yahvé habló a Moisés diciendo: "Esta es la ley que ha de aplicarse al leproso en el día de su purificación... el sacerdote mandará traer para el que ha de ser purificado dos pájaros vivos y puros, madera de cedro, púrpura escarlata y el hisopo. Después mandará inmolar uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua santa. Tomará luego el pájaro vivo, la madera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo y los mojará, juntamente con el pájaro vivo, en la sangre del pájaro inmolado, sobre el agua santa, y rociará siete veces al que ha de ser purificado de la lepra. Y tras de declararlo puro, soltará en el campo el pájaro vivo".»
En México hay muchas personas que hacen «limpias» mágicas utilizando animales; no hace mucho vi a un «brujo» pasando repetidamente por todo el cuerpo de un enfermo, una paloma blanca, mientras repetía unas invocaciones; al fin del tratamiento el «brujo» soltó la paloma que, según él, se llevaba el mal del enfermo. Este tipo de «brujerías» siempre han sido mal vistas por la sociedad cristiano-occidental y hasta perseguidas por la ley en muchos países, pero sin embargo, vemos que Yahvé, se las imponía como cosa natural al pueblo hebreo al mismo tiempo que les prohibía terminantemente imi-

tar otros ritos por el estilo que practicaban los pueblos vecinos y que muy probablemente habían sido prescritos por otros «dioses» de los que Yahvé se sentía muy celoso.
Kosher
En las distinciones que Yahvé hace de los animales puros e impuros (Deut. 14) se puede ver también esta inclinación a los ritos mágicos: se podrán comer aquellos animales que tengan la pezuña hendida y que además rumien; pero Yahvé hace notar que el camello, la liebre y el damán a pesar de que rumian no podrán ser comidas, «porque no tienen la pezuña hendida» y viceversa, el cerdo, a pesar de que tiene la pezuña hendida, tampoco podrá ser comido «porque no rumia». Asimismo, entre los animales que habitan en el agua se pueden comer aquellos que tengan aletas y además escamas, pero si les falta alguna de estas dos cosas, entonces serán inmundos, y no se podrán comer. Y pasa en seguida a prohibir más de 80 aves por inmundas de las cuales cita por sus nombres a 21!

Y termina Yahvé esta sección culinaria (porque lo referen-te al régimen alimenticio no tiene fin entre los judíos) con las siguientes curiosísimas palabras:
«No comeréis ninguna bestia muerta. Se la darás al forastero que reside en tu ciudad para que él la coma o bien se la venderás a un extranjero. Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahvé, tu Dios» (!.').
Indudablemente en estas frases hay algo profundamente extraño que podría ser objeto de algunos comentarios, pero que preferiré pasar por alto para no alargarme demasiado. Únicamente diré que, siglos adelante, los judíos iban a experimentar esta curiosa discriminación en carne propia.
He aquí el versículo 21 del capítulo 14 del Deuteronomio, que vengo citando:
«No cocerás el cabrito en la leche de su madre.» 82

El Rapto de Elias: «Así proseguían Elias y Eliseo su camino hablando entre si, cuando he aquí que un carro de fuego separó al uno del otro; y Ellas fue arrebatado al espacio en un torbellino... (2 Reyes 2, 11).
83

Esta intrigante orden, que más bien lo pone a uno en la pista para una receta de alta cocina, ha sido motivo de cientos de comentarios «oficiales» en el Talmud y traído peregrinas consecuencias. Un judío practicante jamás servirá al mismo tiempo ni tendrá sobre la mesa simultáneamente carnes y alimentos lácticos; pero no sólo eso sino que usará diferente vajilla para comer unos y otros; y para que se vea que esto no es ninguna bagatela en la mente de un judío que se precie de ser tal, el mismo ejército de Israel, además de los graves problemas que tiene planteados con la defensa de sus fronteras, tiene el problema de tener simpre dispustos dos juegos de vajillas y cubiertos para comer las dos clases de alimentos. Esta es una de las razones porque muchos judíos practicantes nunca van a comer a hoteles o restaurantes ya que se verían obligados a comer con vajilla que se ha utilizado indistintamente para los dos alimentos. Me resisto igualmente a comentar esto, porque supera mi capacidad de comprensión. Aunque, la verdad, no creo que en la mente de Yahvé cuando dictó la prohibición culinaria a que me refiero, hubiese tantas complicaciones; éstas más bien habrá que achacárselas a los «comentaristas» que por desgracia se han encargado en todas las religiones de sepultar los mandamientos fundamentales bajo una hojarasca de microleyes intolerables y antipáticas.
El Talmud
Y en esto de comentar los comentarios creo que no hay pueblo que supere al pueblo judío. El Talmud (compuesto de la Mishná y la Guemará) es una selva infinita de comentarios a la Biblia, hecha por no menos de 2500 sabios hebreos. El que llevado de un genuino amor a Dios se lance a estudiar el Talmud para conocer cuál es su voluntad, sufrirá la horrible depresión que uno ha sentido cuando se asoma a aquel mar de preceptos, prohibiciones y triquiñuelas santas. Á juzgar por lo que nos dice el Talmud hay alrededor de 613 mandamientos y la vida se ensombrece de repente cuando uno se siente aprisionado en aquel piélago de tiquismiquis sagrados.
84

Con tal panorama no es extraño que los Hasidim y muchos judíos ortodoxos tengan ese aire lúgubre tan característico.
Cito al autor judío Hermán Wouk en su libro Este es mi Dios, escrito precisamente para presentar de una manera agradable la fe judía. Habla de un judío «liberado» y dice:
«Conserva vagos recuerdos del ambiente que reinaba en casa de sus abuelos en donde se sentía de una manera muy desagradable el aburrimiento, la singularidad del judaismo que allí encontraba y que parecía coartar la libertad de movimiento como una bola de hierro al extremo de una cadena. Aquellos viejos estaban inmersos en una red de prohibiciones que no les permitía vivir con sus contemporáneos. Sus costumbres eran de lo más raro y no se molestaban en explicarlas. Le parecía estúpido que no se pudiesen encender cerillas o luces los días de fiesta; que se anduviese con tantos remilgos con los ingredientes de los alimentos en conserva; que se desconfiase con tanto desdén y terquedad, basados en ninguna razón clara, de todos los que vivían de un modo distinto o tenían distintas creencias. Visitaba el piso de sus abuelos a regañadientes y salía a la luz y al sol de la calle con la alegría del que sale de la cárcel. Si de algo estaba seguro es de que no tenía ni tendría jamás nada que ver con aquel tétrico fantasmón de una cultura muerta.»
Me he extendido en la cita para que se vea cómo los mismos judíos, aun los practicantes, caen en la cuenta de ese aire asfixiante que el Talmud, con sus mil prohibiciones e imposiciones, ha echado sobre toda la vida judía. Por supuesto que H. Wouk se encarga más tarde en su libro de presentar las partes agradables y positivas de su fe (que indudablemente las hay), pero por mucha fe que se tenga no se puede fácilmente vencer esa sensación de asfixia que queda en el alma tras una hora de lectura del Talmud.
No una hora sino los segundos que tardé en leer esta breve frase fueron suficientes para que en mi alma se levantasen docenas de preguntas:

«Un buen judío no debería caminar más de cuatro metros descubierto.» Y para colmo de las desgracias del pueblo judío, un anónimo comentarista (a quien Dios perdone) se atrevió a escribir que en el Gran Edén «el gozo de los justos consistirá en el estudio de la Ley en la presencia divina» (! !). (La han hecho tan complicada que se necesita toda una eternidad para entenderla. Yo, humilde que soy, espero no merecer semejante Edén.)
Toda esta tétrica concepción de] mundo y del más allá, es únicamente el resultado —tras el paso de los siglos y el trabajo de los fanáticos—, de aquellas minuciosas y crueles leyes con las que Yahvé encadenó al pueblo hebreo. Y desgraciadamente estas cadenas siguen pesando aún sobre los hombros de miles y miles de judíos en todo el mundo que sufrida y calladamente le siguen fieles a Yahvé. (Y conste que poco más o menos se puede decir lo mismo de los cristianos fervientes, víctimas de microleyes asfixiantes, y siempre amenazados por la «condenación eterna». Hace años escribí que «un buen cristiano es un hombre muerto de miedo».)

El Misterio de la sangre

Una última consideración acerca de la gran importancia que Yahvé le concede a la sangre y no sólo Yahvé sino todos los otros Elohim que protegían y siguen «protegiendo» a otros pueblos. En verdad que es extraño que Yahvé no fuese más original en cuanto a los ritos que impuso al pueblo hebreo, y se limitase a repetir las matanzas de animales que ya eran practicadas desde siempre entre los pueblos paganos que existían desde antes del comienzo de la historia de Israel. (La palabra hecatombe, que boy significa catástrofe, originalmente no significaba eso sino que se usaba para designar uno de estos sacrificios de animales a los dioses. «Hecatombe» viene de dos palabras griegas que significan «cien bueyes».-)
Y si es extraño que Yahvé no innovase nada en la forma de los sacrificios, conservando para sí —«el Dios Ünico»— lo mismo que se hacía para los demás dioses, no es menos extraña

en sí la acción de degollar a un buey para aplicar a un dios. No ve uno la relación directa que pueda haber entre matar un animal y agradar a Dios. Lo que sí parece a primera vista es que ese dios, que pide esa clase de sacrificio, se aplaca de alguna manera o se tranquiliza con el dolor, o con el derramamiento de sangre y ya que no puede ser la humana, en su lugar se hace correr la del animal. Es muy curiosa la frase con que el mismo Yahvé calificaba cada uno de estos sacrificios que él ordenaba para sí:
«Este holocausto será un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé.»
Tres veces repite la misma frase en el capítulo I del Leví-tico.
En ovnilogía, hay un fenómeno muy extendido que poco a poco ha ido llamando la atención de las autoridades y que, poco a poco, ha ido preocupándolas, aunque al principio no quisieron prestar oídos a los que hablaban del extraño fenómeno. Se trata de que los tripulantes de los Ovnis han venido matando cada vez con menos disimulos y en más abundancia, cantidades no pequeñas de reses de ganado menor y mayor. A veces en algunas granjas han dado muerte de una manera muy característica a buena cantidad de novillos, vacas y toros, sin excluir a ningún tipo de animal doméstico. Estos acontecimientos han tenido lugar en muchas naciones diferentes, tanto de América como de Europa y sobre ellos se han publicado muchos estudios cuidadosamente hechos.
Dejando a un lado muchos pormenores acerca de estas misteriosas muertes, quiero únicamente fijarme en dos circunstancias que tienen que ver con lo que estamos hablando de los sacrificios de Yahvé. La primera circunstancia consiste en que los tripulantes de los Ovnis muchas veces han matado gran cantidad de animales (por ejemplo, un rebaño de ovejas en Bolivia) con el solo fin de llevarse una parte de los ríñones que en todos los animales era la misma. En otras ocasiones, extraen con meticulosidad de cirujano ciertas visceras, dejando el resto del animal intacto; en una palabra, con esas ma-

tanzas, parece que buscan algo específico en el animal, aunque no sepamos exactamente qué es ya que en unos casos se llevan unos órganos y, en otros, otros diferentes, pero en todos los casos parece que se gozan manipulando las visceras de los animales y llevándose limpiamente algunas de ellas.

Sin embargo, se puede decir que en todas las muertes de animales, hay un común denominador, y éste es la falta total de sangre con la que suelen aparecer los animales que han sido víctimas de estas extrañas matanzas. No importa que se lleven una viscera u otra, lo que siempre se llevan sin excepción es la sangre, haciéndolo además de una manera meticulosa y limpia, de modo que aun en animales de piel blanca o de plumaje extremadamente blanco (conozco el caso de dos gansos totalmente blancos) nunca se ve ni una sola gota de sangre manchando el plumaje, la piel o el suelo, como si los que la sustrajeron fuesen avaros de ella.
No sólo eso sino que hay un caso, muy bien documentado, sucedido en Ohio (Estados Unidos) en el que un Ovni persiguió insistentemente a una ambulancia por una carretera e hizo maniobras que indudablemente tenían como fin el que se detuviese, cosa que no llegó a suceder debido en parte al gran miedo de los que conducían, que aceleraron todo lo que pu-dieron y en parte a la oportuna aparición dé otros vehículos. El detalle clave es que la ambulancia iba cargada de sangre humana, y el Ovni en varias ocasiones sacó de sus costados unas largas pinzas con las que pretendía levantar la ambulancia.
No quiero entrar en discusión acerca de un hecho del cual ya se ha escrito bastante, a pesar de que hay todavía sobre él ideas muy encontradas, siendo el resumen de todo ello que, no sabemos por qué razones, algunos de los llamados extraterrestres se llevan la sangre de muchos animales y por lo que últimamente he podido descubrir, en una región central de México, «las brujas» (como los campesinos llaman a unas raras luces, que a veces se ven por las noches rondando en el aire) les chupan por la noche la sangre a los bebés recién nacidos, apareciendo éstos por la mañana desangrados por completo al lado de sus madres, las cuales dan la impresión

Las misteriosas muertes de animales a que nos releamos en este libro no son cosa nueva. El grabador del siglo xvi plasmó asi en madera lo que Obsequens escribió en el siglo iv. «En el segundo Consulado de Quinto Servilio Prisco y en el primero de Spurio Postumio Lavinio, el cielo fue visto arder y en aquel año hubo muchas muertes de hombres y animales.- Escu-tioso que se relacione el <ver arder el cielo» con las muertes misteriosas; en la actualidad muchas veces ha sucedido que las muertes misteriosas, tanto de animales como de personas, acaecen cuando por la noche se han visto luces inexplicables en el cielo.

de estar drogadas, tardando a veces varios días en despertar del todo. Poseo los nombres de los pueblos en donde esto ha sucedido y de las personas que han sido víctimas; además de que tanto la prensa como las autoridades han tomado cartas en el asunto. Algo por el estilo se puede decir de tres cazadores canadienses hallados el 17 de noviembre de 1977 con sendas heridas en el cuello y sin gota de sangre, en una solitaria isla del lago Winnipeg (Manitoba); las noches anteriores había habido gran actividad de Ovnis en toda la región.
Si uno lee meticulosamente (y con paciencia) el Pentateuco, se extrañará de la importancia que Yahvé concede tanto a las visceras como a la sangre, a la cual

le dedica muchos párrafos especificando lo que tenían que hacer con ella y prohibiéndoles terminantemente beberla de ninguna manera.
«El sacerdote ungido tomará sangre del novillo y la llevará a la tienda de la reunión. El sacerdote mojará su dedo en la sangre y rociará con ella siete veces ante Yahvé frente al altar del santuario. El sacerdote untará con la sangre los cuernos del altar del incienso aromático ante Yahvé en la tienda de reunión y verterá toda la sangre del novillo al pie del altar de los holocaustos.»
Párrafos como éste referentes a la sangre de los animales sacrificados se repiten constantemente en el Levítico.
En tiempos pasados, da la impresión de que tanto Yahvé como los Elohim lograron convencer a aquellos pueblos primitivos para que les ofreciesen estos sacrificios de animales. En nuestros tiempos, ante la imposibilidad de convencer a los pueblos actuales que sigan ofreciendo esos sacrificios de los cuales ellos indudablemente sacaban algún beneficio, da la impresión de que ellos mismos hacen directamente los sacrificios buscándose por sí mismos las víctimas en las granjas y reservándose para sí, como antaño, algunas visceras determinadas y, sobre todo, la sangre de la que parece extraen algún principio vital o alguna energía que hoy, como entonces, les es necesaria para mantener la forma física que adoptan para co-

municarse con nosotros o para materializarse en nuestra dimensión.
Este papel que juegan las visceras de los animales, su sangre y su dolor o muerte no sólo en el pueblo judío sino en todos los pueblos de la Tierra, es algo sumamente interesante que puede que tenga mucha mayor trascendencia de lo que hasta ahora habíamos pensado.
Vemos por tanto que Yahvé usó no sólo vehículos muy parecidos a los que hoy usan otros «extraterrestres» sino que tenía unos gustos específicos que, en el fondo, eran totalmente iguales a los de los otros «dioses» contemporáneos de él, y a los de los tripulantes de los Ovnis de hoy; y esto es así a pesar de que las autoridades oficiales hasta ahora no hayan querido admitir públicamente estas matanzas de animales a las que nos hemos referido. Después de haber estudiado cuidadosamente el asunto he llegado en resumen a la conclusión de que es indudable que los tripulantes de algunos Ovnis son los causantes de la muerte de gran cantidad de animales a los cuales les extraen indefectiblemente la sangre.
Yahvé cubrió toda esta carnicería con un manto de sacralidad. Pero hoy, a la luz de muchos otros hechos, vamos descubriendo el transfondo de algunas de las acciones de este sospechoso Yahvé.
Hay unos curiosos versículos del Génesis en los que ingenua y reveladoramente Yahvé nos declara sus gustos:
«Fue Abel pastor y Caín labrador; y al cabo del tiempo hizo Caín ofrenda a Yahvé de los frutos de la tierra y se la hizo también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos. Y agradóse Yahvé de Abel y su ofrenda, pero no de Caín y la suya» (Gen. cap. 4, v. 2-5).
Esta clara discriminación es muy sintomática. Sin embargo, cabe la posibilidad de que este Yahvé del Génesis no fuese el mismo ser que trató más tarde íntimamente con Abraham, Moisés y el pueblo hebreo desde la nube.
Este Yahvé que prefería la carne y la sangre de los sacrificios de Abel, puede haber sido uno de los Elohim competido-

91

res de Yahvé (que por otra parte tenían los mismos gustos que él), y en este caso el Yahvé de Moisés y de la nube sería otro «eloha» (singular de elohim), jefe de un grupo de seres del espacio que en tiempos muy posteriores «adoptó» al pueblo de Israel.

5

EL ISRAEL BÍBLICO

He hecho este paréntesis para reflexionar un poco sobre la personalidad de este omnipresente y enigmático Yahvé. Volvamos ahora a la historia de Israel como pueblo. En el capítulo 3 vimos someramente la historia de Israel desde su fundador, Abraham, hasta la muerte de Moisés a las puertas ya de la Tierra Prometida. ¿Cuánto tiempo pasó entre estos dos personajes y estos dos episodios históricos tan fundamentales en la historia de Israel? No lo sabemos con absoluta fijeza, ya que no se conoce la fecha precisa en que Abraham dejó la tierra de Ur de los caldeos y se dirigió a Canaan según el mandato de Yahvé; y, por otra parte, tampoco se sabe con demasiada certeza qué año fue el de la salida de Moisés con todo su pueblo desde Egipto hacia la Tierra Prometida; pero como término medio se puede afirmar que entre uno y otro personaje transcurrieron alrededor de 650 años.

Echemos un rápido vistazo a lo que fue la historia de Israel desde la llegada y el establecimiento definitivo de los judíos en Palestina (alrededor de 1300 años antes de Cristo) hasta la aparición de Jesucristo y la destrucción de Jerusalén por el emperador romano Tito, acaecida unos 35 años después de la crucifixión del fundador del cristianismo.

Seis períodos

La historia de Israel desde la llegada a la Tierra Prometida hasta la aparición de Cristo, podría dividirse en seis grandes períodos:

93

1. Los personajes centrales del primer período son Josué, el discípulo de Moisés, y Samuel, que fue el último de los jueces. En este período, que fue de incesantes batallas para lograr la conquista final de Canaán, se hizo una división del territorio entre las 12 tribus. En vista de los constantes ataques de los cananeos y de los filisteos, el pueblo hebreo empezó a ver la conveniencia de tener una mayor unidad y por ello empezaron a oírse las primeras voces pidiendo un Rey.
2. El segundo período, que duró 120 años, está claramente caracterizado por el reinado de tres grandes reyes que

hicieron de Israel una nación unificada y fuerte. El pri
mer Rey fue Saúl, ungido por el último de los profetas-
jueces que fue Samuel. Tras de Saúl vino otro perso
naje fundamental en la historia del pueblo hebreo: el
Rey David; y tras de David, reinó su hijo Salomón, fa
moso por su sabiduría. Cada uno de estos Reyes, reinó
40 años, y en general podría decirse que estos 120 años
fueron la época de oro de la historia de Israel. Ellos fue
ron los que en realidad convirtieron a Jerusalén en la
capital, sobre todo Salomón, que construyó el primer
gran templo, tal como lo había mandado Yahvé, edifi
cando además un suntuoso palacio para sí mismo y
otros grandes edificios que convirtieron a Jerusalén en
una de las grandes ciudades de la antigüedad.

3. El tercer período lo constituye la división o la escisión
del reino de Israel. A la muerte del Rey Salomón, ocu
rrida en 932 a.C. comienzan a suceder cosas no benefi
ciosas para la nación israelita. La hostilidad de los pue
blos que habían sido desalojados de sus territorios no
había decrecido y, por otra parte, habían aumentado las
rencillas entre las diferentes tribus. Como resultado de
esto, se establecieron dos reinos separados: al norte el
reino de Israel regido por el Rey Jeroboam y que com
prendía 10 de las 12 tribus; al sur el reino de Judá, re
gido por Rehoboam, que a pesar de que sólo compren
día 2 tribus y era más pequeño en extensión, sin em
bargo, era el que habría de conservar el verdadero es-

píritu de Moisés y la estirpe o la descendencia directa del Rey David.

El reino de Israel, tras muchas dificultades, duró 200 años hasta la caída de Samaría, su capital, en poder de los asirios en el año 722 a.C.

El reino de Judá, por haber estado regido por reyes mejores y más fieles a los deseos de Yahvé logró resistir mejor los ataques de sus enemigos, pero finalmente alrededor del año 600 a.C. tuvo que rendirse ante el empuje de Babilonia que se llevó prisioneros a sus ciudadanos más prominentes. Quince años más tarde, una nueva embestida de los babilonios destruyó Jerusalén, y los hebreos fueron llevados en masa como prisioneros a Babilonia.

4. El cuarto período lo constituyen los 70 años, poco más
o menos, que estuvieron los hebreos exilados en Babi
lonia, hasta que el Rey persa Ciro, les permitió volver
a su tierra en el año 536 a.C. Durante este período des
collaron dos grandes profetas: Ezequiel y Daniel. A su
regreso, tuvieron los judíos la ardua tarea de recons
truir el templo y la ciudad y de volver a organizar las
instituciones del pueblo, la mayoría de las cuales habían
prácticamente desaparecido durante el exilio. En esta
tarea cívico-religiosa descuellan los nombres del des
cendiente de David, Zorobabel, de Esdras y del gran
Nehemías que logró reconstruir todas las murallas de

la Ciudad Santa.
5. Durante el quinto período, Israel estuvo dominada por diversas naciones. Primeramente por los persas hasta que éstos fueron derrotados por Alejandro el Grande en la batalla de Arbela en el año 331 a.C., lo cual puso a los israelitas bajo el dominio de los griegos. Muerto Alejandro en el 323 a.C., Israel pasó a depender de Egip to aunque la dominación de éste fue en términos mucho más aceptables que las anteriores. Más tarde, Antíoco el Grande derrotó a los Tolomeos de Egipto, y entonces comenzó el dominio de los Seléucidas sobre Judea en el año 198 a.C. La capital de los nuevos dominadores

estaba en Antioquía, Siria, y su dominio sobre Israel duró hasta el 142 a.C, cuando gracias a los esfuerzos de un padre con sus tres hijos, Matatías, Judas, Jonatán y Simón, más comúnmente llamados Los Macabeos, Israel logró su total independencia.
6. Esta independencia, que marca el inicio del sexto período, duró sólo alrededor de 80 años, pues pronto aparecieron en escena los romanos. En el año 63 a.C. Pom-peyo tomó a Jerusalén, y extendió al dominio de Roma sobre toda la Judea. Este dominio duró más de un siglo y puede decirse que fue fatal para Israel como nación, ya que el año 70 de nuestra era, las legiones romanas comandadas por Tito, tras un terrible cerco arrasaron la ciudad de Jerusalén, matando a miles de sus habitantes y llevando prisioneros al resto de ellos. Comienza entonces la diáspora o dispersión de los judíos por todo el mundo.
Para entonces ya había hecho su aparición en escena Jesucristo, y esta misma diáspora de sus conciudadanos ayudó grandemente en los comienzos, para la difusión de las ideas cristianas, ya que por ser Cristo judío, muchos de sus paisanos se sintieron fuertemente atraídos por sus predicaciones y por las de sus 12 apóstoles que también eran, sin excepción, judíos.
Como podemos ver, este largo período desde el establecimiento de las 12 tribus de Israel en la Tierra Prometida hasta la destrucción de Jerusalén por Tito (un período de aproximadamente 1300 años) dista mucho de ser pacífico.
Parecería que con la llegada a la tierra que Yahvé les había prometido, todas las innumerables tribulaciones del desierto y de Egipto quedarían atrás; pero no fue así, antes al contrario; si exceptuamos algunos breves períodos, Israel en su propio país (que según las promesas manaba leche y miel en donde sería largamente bendecido) tuvo una historia por demás agitada. Por si no fueran suficientes los ataques constantes que muy lógicamente recibía de los pueblos que lo rodeaban por haber sido lanzados de sus tierras, sus propios reyes se encar-

La Visión de Ezequiel /Ezequiel 1, 1.4-28).

garon de mantener al pueblo en una constante zozobra debido a los abusos de poder y a las constantes rencillas entre las diversas facciones del pueblo (no raramente debido a diferencias en la interpretación de la ley) y entre las diversas tribus, Basta leer la lista de los reyes, sobre todo los de la Casa de Israel, para ver que buena parte de ellos fueron asesinados por el que le sucedió en el trono, que a su vez era asesinado por el siguiente rey. En el juicio sintético que la misma Biblia da de todos los reyes que gobernaron al pueblo hebreo, la mayoría de ellos merecieron el calificativo de «malo»; no sólo porque se apartaba de los mandamientos tal como se los había dado Moisés, sino porque eran malos gobernantes, ambiciosos y déspotas.

Aunque, por otro lado, hay que reconocer que el mantenerse fieles a los preceptos de Yahvé, en muchas ocasiones era causa de guerras con los países vecinos. Los reyes que en la Biblia están catalogados como buenos no eran precisamente un modelo de transigencia o de tolerancia con las creencias de los otros, y muchas veces, de no haber estado tan imbuidos de los preceptos de Moisés, hubiesen tratado con sus vecinos y hubiesen tolerado creencias y costumbres que en definitiva no van contra una manera racional de actuar y de vivir.

Pero en este punto, Yahvé no colaboraba para que su pueblo viviese en paz. Sus amenazas y no sólo sus amenazas sino sus terribles castigos saltan constantemente a lo largo de las páginas de la Biblia en este largo período de 1300 años. Profeta tras profeta amenazaba con muertes y con plagas a un pueblo, ya de por sí bastante agitado por las circunstancias históricas en que le tocó vivir y por las circunstancias históricas en que el mismo Yahvé lo había metido.

Otro pueblo que no estuviese tan atado por leyes tan estrictas y amenazas tan graves como lo estaba el pueblo de Israel, probablemente hubiese en muchas ocasiones salvado las graves dificultades con las que se encontró; pero Yahvé era intolerante, Yahvé era celoso, Yahvé era vengador, y sus profetas se encargaban de recordárselo constantemente al pueblo.